

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

*Estudio Costumbrista de la Obra de
"Facundo"*



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

TESIS

PRESENTADA PARA OBTENER EL
TITULO DE MAESTRO EN ARTES POR
MIMI B. KINGSLEY

MEXICO
1944



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi

Madre



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

INTRODUCCION

"México, hermosa y desgraciada México, tierra de mi cuna,
de mis amores y de mis recuerdos, levántate. . . Leván-
tate dueña de ti misma. . ." T. XX.

El costumbrismo en la literatura, es, como el nombre mismo sugiere, simplemente la pintura de las costumbres de un país en cierta época, ya sea en forma de cuadros, ya sean artículos cortos o uniendo estos cuadros por un hilo o trama para hacer de ellos una novela de costumbres. Generalmente, esta manifestación literaria surge junto con el patriotismo, cuando el país se ve amenazado por las fuerzas destructoras de la guerra y el desorden político; el costumbrista entonces se ve precisado a retratar su época pintoresca, antes de que la tormenta amigiladora cambie la fisionomía del país. El patriotismo también es la semilla de donde nace el costumbrista moralizante que viendo sólo el vicio, el retraso y el provincialismo en las costumbres de su país, las pinta con pinceladas destructoras llenas de sarcasmo e ironía, para acabar con ellas. Así lo que uno busca perpetuar con su pluma, el otro desea destruir del mismo modo. Ambos nos dejan una pintura fiel de las costumbres y los tipos de su época.

En Ramón de Mesonero Romanos, (1803-1882), vemos al costumbrista romántico y sentimental que "obedece solamente el irresistible estímulo que mueve al asendereado viajero a reunir en derredor suyo a sus hijos y nietos para endosarles una y otra vez la curiosa relación de sus pasadas andanzas; o al tenor veterano que falto ya de medios naturales en pecho y garganta, se contenta con tararear en voz baja sus antiguas canturias y llevar

el compás con cabeza, manos y pies. "(1) El sólo se propone retratar lo ameno, lo que a él le ha parecido pintoresco y aquellos pormenores que aunque no caben en el panorama histórico, sirven para darle realce y colorido.

Su influencia ha dejado sus huellas en el género literario costumbrista mexicano como es evidente en la obra de Guillermo Prieto, (Fidel) Angel del Campo, (Micrós) Manuel Payno y la mayoría de los cuarenta escritores de costumbres mexicanas que escribieron en la última mitad del siglo XIX, cuando la flor literaria importada de la madre patria tomó raíces y dió su fruto híbrido. Altamirano confirma esto, cuando escribe en la revista literaria, **El Renacimiento (1868)**:

"El movimiento literario es visible. Hace algunos meses todavía, la prensa no publicaba sino escritos políticos u obras literarias extranjeras. Hoy se están publicando a un tiempo varias novelas, poesías, artículos de costumbres. . . toda obra de jóvenes mexicanos impulsados por el entusiasmo que cunde más cada día."

Consumada la independencia política, a escritores, como Altamirano de descendencia indígena, les era preciso animar e instigar una revolución literaria que rompiera los lazos que la unían con Europa, puesto que de otro modo, la literatura mexicana no llegaría a ser más que una "pálida y mezquina imitación," en vez de ser "virgen, vigorosa y original, como lo son nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación."

Iniciador del costumbrismo con miras al mejoramiento social y a la reforma, es Mariano José de Larra, "Figaro", (1809-1837). Precursor de la generación del 98 e impregnado de ese espíritu que piensa que "el escritor ha de llevar en la misma mano la espada y la pluma para convencer a estocadas al que no puedan convencer razones. . ." Larra dice verdades y denuncia abusos para procurar remedios, en un tono irónico que no ha sido superado, imprimiendo a su vez una huella viva y profunda del tiempo y la sociedad.

En directa descendencia vienen, J. J. Fernández de Lizardi, "el Pensador Mexicano", (1776-1827) "periodista de combate. . . de espíritu apostólico y nacionalista" e iniciador de la novela

"(1) Memorias de un Setentón—(Madrid, 1880)

costumbrista en México: y José T. de Cuéllar, "Facundo" (1830-1895) que, movido por un patriotismo acendrado se ha apoderado del látigo de Larra para despertar a México con sus punzantes censuras. Facundo está obsesionado por la manía quijotesca de arreglar el mundo y especialmente por el deseo de derribar las barreras que le impiden a su patria mezclarse en el torrente de la civilización universal. "Otros habrá," nos dice él en uno de sus artículos, "que me atribuyan presunción y mala voluntad a nuestros tipos nacionales, porque la forma más vulgar del patriotismo es esa que lo pone a prueba de calzoneras, de rebozo y de enchiladas." (2) Mas su afán es ver a México dueño de sí mismo, e implorándole dice: "Asume los tesoros de tu inteligencia brillante, empañada con la pesada atmósfera de tu larga lucha; despierta y pon el oído atento a esa poderosa voz del progreso humano que viene cambiando la faz de las naciones, que viene unificando las costumbres, las leyes, los usos y las necesidades porque ha sonado la hora de la regeneración por la fraternidad, de la unión por la similitud, del poder por la inteligencia y del porvenir por el trabajo y por la paz." (3)

Datos Biográficos de "Facundo"

La vida inquieta y de múltiples facetas de José T. de Cuéllar, se presta para un estudio biográfico completo que no sólo resultaría interesantísimo sino que serviría para interpretar su obra literaria. Aquí sólo nos proponemos dar un corto resumen de los puntos salientes de su vida accidentada.

Nació "Facundo" en la ciudad de México, el 18 de septiembre de 1830, en medio de los desórdenes reaccionarios del régimen de Santa Anna. De su familia se sabe poco, fuera de que fué acomodada, puesto que Guillermo Prieto al escribir sobre "Facundo", nos dice que "su padre le amparó hasta formar su educación y sus bienes de fortuna y numerosas relaciones le hicieron actor en las costumbres que tan bien supo pintar. Estudió humanidades y filosofía en el Colegio de San Gregorio y más tarde en el de San Ildefonso, sólo para abandonar esa carrera y seguir la más disciplinada que ofrecía el Colegio Militar de Chapultepec. En septiembre de 1847, bajo las órdenes

"(2) *La Linterna Mágica* (Santander, 1891), X

"(3) *Ibid.*, XX

de Nicolás Bravo, "Facundo" se bate contra el invasor norteamericano y es uno de los pocos "niños héroes" sobrevivientes. Más tarde nos ha de dar un relato del acontecimiento, en una poesía escrita para conmemorar el aniversario, que dice:

"Era yo un chiquitín, barbilampiño,
y ya estudiaba de la guerra el arte,
y entretenía el maternal cariño
con mi fusil de niño. . .
Alcé la vista y sorprendí, bajando
la pequeña escalera
que daba a mi glorieta,
el primer yankee que miré en la vida!
Me pareció un gigante o un atleta. . . .
Caímos prisioneros
los niños entre aquellos soldadazos;
pero antes de entregarnos,
contra una dura piedra,
mi pequeño fusil hice pedazos. . . ." (4)

Al año siguiente, se da a conocer como escritor, colaborando en varios periódicos metropolitanos. Se vuelve pintor, de mediana calidad, buscando su inspiración, en las calles de la ciudad, donde llega a familiarizarse con "la musa callejera, de bata y pantuflas de terciopelo". Los tumultos políticos de la Guerra de la Reforma y la intervención francesa, hacen de "Facundo" sólo un espectador enmudecido. Pasan los años, renace la República y renace en "Facundo" el deseo de expresarse por medio de su pluma. Aparecen artículos suyos en "La Libertad"; se interesa por el teatro y escribe comedias como "El Arte de Amar," "El Viejito Chacón," y "¡Qué Lástima de Muchachos!" Se interesa también por la fotografía y se pasa las mañanas recorriendo las calles y las vecindades, con su cámara, acaso siendo el precursor del reporter moderno.

Es persona de dignidad, querida y respetada en todos los círculos sociales, y es en esta época cuando saca su muy mentado **carnet**, para imprimir allí sus impresiones de los varios estratos de la sociedad contemporánea, y copiar "datos auténticos, debidos a indiscreciones femeniles," relatos "de actualidad y de muchos alcances" y hasta "secretos íntimos del tocador y del confidente."

"(4) Ibid, XV

Vuelve el país, apenas calmado, a agitarse con la muerte de Juárez, y "Facundo", creyendo que la paz que no se ha realizado en los últimos sesenta y seis años es el panacea para la República desangrada, se alista en las fuerzas políticas de Don Porfirio y obtiene como recompensa la Secretaría de la Legación en Washington, no sin antes haber prendido su "Linterna Mágica." Regresa a su México querido para morir allí, el día 15 de febrero de 1895, después de haber perdido la vista.

Mérito Literario de la Obra

Sin duda alguna, "Facundo" ha contribuido al desarrollo del género costumbrista mexicano y por lo tanto a la independencia literaria que busca dar su propio fruto; no se puede decir homogéneo puesto que ¿qué es la raza mexicana sino la mezcla de lo indígena y de lo español? Y ¿qué es la religión y la cultura mexicanas sino la combinación de elementos paganos e influencias europeas? Sin embargo, esta fusión ha producido una nacionalidad nueva, aún en estado formativo, que busca su articulación y definición.

Altamirando nos resume las cualidades que distinguen a Facundo en la vena costumbrista, en el prefacio que aparece en el Tomo IX de la Linterna, dice:

"Yo saludo en el nuevo género que Ud. cultiva no sólo un bello dominio del arte, aquí apenas pisado, sino la revelación de un diagnóstico oportuno y de un preservativo eficaz.

Un moralista así estaba haciendo falta y Ud. ha venido muy a tiempo. La ática sonrisa de Larra, la mirada profunda de Addison, el estilo mesurado, elegante, la ironía ligera, la intención honrada, el ánimo varonil; nada falta a Ud. para caracterizar la misión que se ha impuesto en la prensa.

Siga Ud. Los que quieren el bien de la patria no pueden menos que aplaudirlo y yo soy el primero."

Cuéllar siente las repercusiones de su época tumultuosa y ensangrentada y sabe dar voz a sus sentimientos nacionalistas, no con elogios exaltados por fervor patriótico, sino con consejos moralizantes como un padre que al oír que su hijo amado se desvía, razona con él, le aconseja y finalmente le pinta el resultado de sus acciones, con la esperanza de que se enmiende. Esto mismo hace de "Facundo" un romántico que piensa componer el mundo, aunque él haga todo lo posible por parecer de sentimientos opuestos y se ríe abiertamente del romanticismo,

especialmente en la poesía. Este tono didáctico que asoma (y a veces entra de cuerpo entero para ocupar capítulo tras capítulo) a lo largo de la obra, viene a ser su mayor defecto, pues sus constantes predicaciones, lo mismo que sus muchas repeticiones "aburren y aletargan, como un sol de siesta cargado de moscas." Pero pocos escritores mexicanos han penetrado y comprendido al pueblo como "Facundo"; y su época de incertidumbres, imprevisiones y sorpresas está representada históricamente. Como dice el crítico Pérez Martínez, la de "Facundo" es obra no "concebida para aplacar voces, del momento, sino, casualmente, para traspassar los años venideros."

Su estilo es fácil: sabe con pocas pinceladas provocar una sonrisa. Sus personajes caricaturescos están bien delineados, acentuando siempre el lado débil, como su papel de moralista le exige. Los diálogos, que a menudo incluye, son auténticos y están saturados de un sabor vernacular tan pintoresco que he dedicado una parte de este estudio a los modismos y dichos que se encuentran en la obra.

"La Linterna Mágica" fué aclamada, en su época, por críticos de categoría, como lo fueron Altamirano y Guillermo Prieto, quien le prologó la tercera edición de lujo, impresa en Barcelona. Gracias a la labor recuperadora de la Imprenta Universitaria, nos llegan en nuestros días, páginas selectas de la obra de "Facundo", que se ha vuelto curiosidad de coleccionistas y por lo tanto, de precio exorbitante. Ese tomito incluye el acertado juicio crítico de Mauricio Magdaleno, quien nos dice:

"Silenciar su canto, porque no fué ni profundo, ni inspirado ni soberbio, será cosa que fácilmente admitirán aquellos para quienes sólo cuenta el valor formal de la obra literaria; para mí tiene legítimos lingotes de oro en razón a la verdad humana del hontanar de que emana, y dejo al puro literato el encojerce indiferente de hombros: yo no me encojo, amigo Cuéllar y saludo en t' a un esencial gajo de México."

El que quiera conocer a México, que lea "La Linterna Mágica", pues aunque ha pasado ya más de medio siglo desde que Cuéllar acertó a darnos sus relatos, el alma de México no ha cambiado al mismo compás que su apariencia externa; y en muchos casos puede decirse que ni lo externo ha progresado unánimemente resultando en el anacromismo maloliente del bote de desperdicios, sin fondo y desparramándose, estacionado a

una corta cuadra de un modernísimo departamento de cortinas venecianas. Pero esto es para el **caznet** del costumbrista de hoy. Estudiemos ahora más de cerca la obra de "Facundo".

Contenido de la Obra

En el año de 1871 vemos salir de la imprenta de Ignacio Cumplido siete tomitos novelescos que llevan por título general, "La Linterna Mágica," y van ilustrados con grabados a la pluma por Alejandro Casarín, J. M. Villasana y Jesús Alamilla. Esta primera época de la "Linterna" incluye los siguientes tomos:

- Tomo I — Ensalada de Pollos
- " II — Historia de Chucho el Niño
- " III — Insolina la Ex-figurante
- " IV — Las Jamonas
- " V — Las Gentes que "Son Así"
- " VI — Las Gentes que "Son Así" 2a. Parte.
- " VII — Gabriel el Cerrajero o las Hijas de mi Papá.

En el prólogo del primer tomo, el autor nos muestra claramente su propósito de copiar a sus personajes en plena comedia humana, "teniendo especial cuidado de la corrección en los perfiles del vicio." También nos da Cuéllar una idea del contenido de la obra, cuyo nombre se deriva de la pulquería de un pueblo, diciéndonos que "no trae costumbres de ultramar, ni brevete de invención; todo es mexicano, todo es nuestro, que es lo que importa; y dejando a las princesas rusas, a los dandies y a los reyes de Europa, nos entretenemos con la china, con el lépero, con la polla, con la cómica, con el indio, con el tendero y con todo lo de acá."

La segunda época viene a ser una compilación de novelas, artículos y poesías de José T. Cuéllar. Esta colección de veinticuatro tomos se da a luz en una edición de lujo, "de guante blanco," como nos dice Guillermo Prieto, en 1889 en Barcelona, en la tipolitografía de Espasa y Cía. Es decir, los primeros 6 tomos son impresos en Barcelona y los restantes en Santander; todos ilustrados con "magníficos grabados y cromos dibujados por Villasana." El tomo XXV, que debió haber contenido la primera parte de "El Pecado del Siglo", no llegó a publicarse. "La Linterna Mágica" consta, pues, de los siguientes tomos:

Tomo I **Baile y Cochino**

Esta novela de costumbres mexicanas fué publicada primeramente como obra suelta, en 1886, en México y reaparece

en ese estado en 1941, en la Biblioteca del Estudiante Universitario, tomo 27, como parte de la selección de Mauricio Magdaleno, que también incluye, "La Noche Buena" y "El Aguador".

Esta novelita toma su título del refrán, "Baile y cochino, en la casa del vecino," del que se infiere que se divierte uno mejor y le sale el festín más barato a costa ajena. No es una novela en toda la extensión de la palabra, sino más bien "short story", o cuento, cuyo argumento gira alrededor de un sólo incidente: el baile en casa de doña Bartolita, para celebrar el cumpleaños de su hija Matilde.

Notable personaje, admirablemente delineado, es Saldaña, el astuto criado, sábelo-todo, cuya ayuda es indispensable a la familia ranchera "nouveau riche", que no sabe ni qué es lo que se debe servir de refrigerio. Saldaña sabe aprovecharse de esta oportunidad, no sólo para él sino también para "la madre de sus criaturitas," a quien invita al baile, y la despide con una gran canasta de "frioleras" para "las criaturitas".

"Facundo" enfoca su Linterna en la clase media, y vemos proyectar, uno por uno, los invitados al festín. Estos incluyen a personajes como las Machucas, personas de muchas ínfulas y de gran reputación, pero de parentesco y de asociaciones dudosas que les hacen "enseñar el cobre" cuando menos les conviene. También son convidadas esa madre odiosa que vende a su hija, y Venturita, la jamona que se decide a hacer una conquista de esa atrevidísima manera que generalmente se emplea como último recurso; es decir, usar calzado bajo, puesto que ella sabe lo mucho que puede influir en el porvenir de una mujer el usar un "zapato bajo de seda, que apenas aprisiona la punta del pie, cuya epidermis casi se adivina, mejor dicho, se ve, se puede ver, a través de una media de encaje."

Muchos más son los invitados por Saldaña, y parece que éstos siguen el refrán que dice que un invitado convida a cien. El baile como se puede imaginar, resulta un conjunto heterogéneo de personas que ni saben quién les ofrece la fiesta, ni cuál es la ocasión del regocijo. Como es de esperarse, el baile termina en borrachera, pelea, tumulto general, la policía, y en fin, un pandemonium. Doña Bartolita, completamente desilusionada,

se enfrenta con la ruina de su casa y su fortuna, y no puede menos de exclamar de todo corazón, "Baile y cochino, el del vecino."

Esta novela es una de las mejores que nos haya dado Facundo, por sus caracterizaciones exactas, sus pocas digresiones y casi total ausencia de predicaciones. Sus diálogos, saturados de mexicanismos, contribuyen en gran parte a darnos un cuadro auténtico de la sociedad y de la época.

Tomos II y III **Ensalada de Pollos**. Novela de estos tiempos que corren (1871) Tomada del carnet de Facundo.

En esta novela, "Facundo" nos muestra su preocupación por la juventud desorientada y maleada de su época; preocupación, también de "Figaro", a quien cita en la portada, que dice, "Los muchachos del ilustrado siglo XIX, dije para mí, llegan a viejos sin haber sido nunca jóvenes."

El "pollo" de Facundo es el jovencito de doce a diez y ocho años que por razones climatéricas, dice él, está ya "gastado en la inmoralidad y en las malas costumbres." En un gracioso capítulo, nos da una monografía del pollo, a quien cuidadosamente divide en cuatro clases, a saber; el **pollo fino**, hijo de gallina mocha y rica y gallo de pelea, que es echado a perder por su riqueza; el **pollo callejero**, "bípedo bastardo o bien sin madre, hijo de reformistas, tribunos, héroes, matones y descreídos, que de puro liberales no les ha quedado cara en qué persignarse;" el **pollo ronco**, "de raza del callejero que llega al auge de su preponderancia, que es el plagio;" y el **pollo tempranero**, o sea, "el que con menos edad tiene más vicios y el corazón más gastado." Todos estos pueden llegar a ser **pollos fritos**, cuando se encuentran en dificultades extremas.

Más específicamente, la novela nos relata la historia de la familia de Jacobo Baca, quien, "aburrido de buscar destino y más aburrido de no hallarlo," se lanza a la revolución dejando a su familia desprovista para que cada quien se lance a donde más le conviene. A Doña Lola, la madre, a aceptar las atenciones de su compadre, Don José; a Pedrito, el hijo, a hacerse "pollo frito"; y a Concha, la hija, a irse a la perdición, por su falta de carácter y su grande amor a las riquezas.

"La Linterna Mágica" sigue enfocando a la juventud des-preocupada e irresponsable de la época, en el cuarto tomo, que lleva por título, "Los Mariditos." Parece que "Facundo" ha estudiado los factores sociales que producen este gremio de parásitos y culpa a la organización, "de nuestra sociedad actual que produce necesariamente el pollo y el maridito, como la humedad produce el hongo y la trufa." Y más adelante nos dice; "En México, faltan al pollo, dos elementos indispensables en la formación del hombre; la escuela social y la educación varonil. Le falta en relación con los hombres, el club, los ejercicios atléticos y los entretenimientos varoniles; y en relación con el bello sexo, el contacto sincero y cordial, a que se llega en todas partes por el refinamiento de las costumbres."

De manera que estas influencias predominan y saturan el ambiente del siglo XIX haciendo que el jovencito encierre y concentre sus intereses, que a esta edad debieran ser múltiples, en sólo una cosa, el amor. Cosa que casi siempre tiene funestos resultados pues, ¿qué es de esperarse de una alianza de un joven que ni siquiera ha obtenido su independencia personal ni sabe de responsabilidades y deberes, con una jovencita que se entusiasma más por los azahares, los velos y el festín de la boda, que por lo que en realidad debiera significar el matrimonio?

El protagonista principal en esta novelita, es Ernesto, el pollo desprovisto pero perdidamente enamorado y de cierto orgullo que no le permite ser menos garboso que su padre, que gastó hasta lo que no tenía, para morirse luego y dejar a su familia en la miseria. Es cierto que Ernesto no piensa en estos detalles ni tampoco en una manera factible de reunir dinero, ya que es su mayor obstáculo para realizar lo deseado, sino que se consuela con lo que "Dios dirá" y lo que le podrá traer la lotería. Viendo que sus sueños no se materializan, propone saquear la caja de la Tenería donde trabaja, cuando se ausente el patrón. Esto sí lo puede realizar, no sin que se de cuenta nuestro moralista, que está listo para llevarlo a Belén".⁽⁶⁾

(6) **Belem:** antiguamente la cárcel, en los Arcos de Belem

Rebeca, su novia, por quien va a tales extremos, es una chiquilla de diez y seis años que, deslumbrada por las riquezas de su padrino, se olvida del novio durante la fiesta de bodas que les ofrece el mismo en su casa, hecho que encela a Ernesto hasta el punto de reñir con ella en su noche de bodas.

Tomos V y VI **Historia de Chucho el Niño** (1871) (Con datos auténticos debidos a indiscreciones femeniles de las que el autor se huelga).

Esta novela nos presenta dos problemas más que han absorbido a nuestro reformador. El uno es el resultado de los mimos de una madre tonta que crea un parásito en vez de forjar a un hombre independiente y responsable. El otro, es problema de la época con sus reformas religiosas, que no eran comprendidas y por lo tanto mal interpretadas por la mayoría de la gente que aún hacía un fetiche de su religión.

Contemplemos a Chucho el Niño, para ver hasta qué extremo puede llegar lo afeminado en un hombre, más bien dicho, en un niño, puesto que el autor nos dice que tenía de catorce a diez y seis años en esta época nuestro héroe. Cuéllar nos dice, escribiendo del Niño que "el uso del cold-cream había realizado su ensueño de tener una tez virginal; había logrado mantener arqueadas las pestañas, calentándoselas con un instrumento de su invención; se pintaba los labios con carmín y tenía diez preparaciones diversas para conservarse la dentadura. . . etc., etc." A pesar de estas excentricidades patológicas que generalmente causan risa o náusea, Facundo nos quiere hacer creer que Chucho el Niño era la envidia de los pollos contemporáneos y que hasta las mujeres casadas se volvían locas por él, haciendo a la sociedad cómplice de la madre, por permitir y hasta fomentar tales desvaríos. Hay varias otras discrepancias en esta obra, como el decir que el Niño, entre los catorce y los diez y seis años, ya lucía "sedosa barba", y el mencionar al principio de la obra que su padre era difunto militar, sólo para que aparezca un Don Francisco, personaje rico, en el segundo tomo y se declare su padre. Sin embargo, la obra no desmerece por estos descuidos, puesto que está repleta de material costumbrista, como ya tendremos oportunidad de analizar más adelante en este estudio.

Además de contar la historia de Chucho y de su madre Elena, con sus amantes, Pérez, y el Coronel Aguado, esta novela incluye los amores de Mercedes, muchacha de familia fanática, con Carlos, joven de ideas modernas y tendencias liberales que a los ojos de la familia de su novia le hacían parecer un hereje, un "demócrata," un libertino. Estos capítulos que tratan el asunto, nos recuerdan las novelas de Pérez Galdós, que tan bien supo darnos ese espíritu fanático, ignorante e intolerante que se levanta como una gran barrea contra el progreso y la inteligencia. Para mostrarnos hasta qué grado son ignorantes estas personas de estrecho criterio, Facundo nos da la siguiente conversación entre los padres de Mercedes:

—Carlos habló mal del clero.

—¡Hola, hola! ¿pero estás cierta?

—Ya sabes que tengo buen oído y por todo lo que pude notar, Carlos tiene ideas que no me gustan.

—Te habrá parecido.

—No, y no; que bien sé lo que digo lo oí decir clarito que es demócrata.

—¿Oiga?

—Demócrata ¿está bien dicho?

—Sí

—¡Vaya! y muchas cosas más que no digo, pero que francamente no me gustan ya comprenderás que estoy muy poco dispuesta a darle mi hija a un hereje, a uno de estos libertinos que so pretexto de ilustración tienen ideas escandalosas.

Es claro que esta unión no puede ser feliz; máxime cuando Mercedes es dócil sujeto de la sugestión, la orden y la regla prescrita, que casi la absuelve de toda responsabilidad moral, mientras que Carlos es todo lo contrario, discurriendo con independencia, analizando y pensando por su cuenta.

El hilo de esta novela algo deshilvanada, vuelve a aparecer cuando Mercedes se enamora de Chucho, cosa que ofrece oportunidad a nuestro moralista para darnos una última advertencia:

Acordaos del Chucho de esta historia y temblad ante unos labios de hombre coloreados con carmín; temblad ante esos reptiles sociales, ante esos coralillos de mil colores, que se introducen en vuestro hogar para llevarlos su ponzoña. . . la alta sociedad mantiene preciosos áspides que estáis expuestos a acariciar en vuestro seno, porque son muy pulcros muy bonitos y muy dulces.

En "Los Fuereños," vemos lo que ocurre cuando una familia "rancherita," se expone a los goces y vicios de la metrópoli y a la vez nos ofrece la oportunidad de venir, también como fuereños, a conocer el México de fines del siglo XIX con sus "lagartijos" estacionados en la primera calle de Plateros, "formando parte de esa costra de pollos que se cría en las puertas y contra los muros a todo lo largo de la calle;" con sus cenas en Fulcheri y sus paseos en el Tívoli de San Cosme; y con sus coches que pasean a las mujeres públicas a la luz del mundo, entre las once y una y media de la tarde, los domingos y días festivos.

Gumersindo se llama el charrito fuereño que con su familia viene a la ciudad a realizar sus sueños románticos. Ya viene informado que es de buen gusto pedir sopa de ostiones; pero nadie le ha dicho que "esas señoras" tan bien vestidas que se pasean en coche por las calles de Plateros son de cierta estirpe. Con la ayuda de Manuelito, un amigo rico a quien viene recomendado, "pronto aprende a navegar en el mar de los placeres. . . hasta ahogarse." Pero es preciso conocer a Manuelito puesto que este personaje es representativo del joven rico de la época. En primer lugar, Manuelito tenía veintiséis años, y aún era mantenido por sus padres. Se levantaba a las doce del día, tomaba su chocolate y se salía a la calle con su amigo, para ir a la cantina de Plaisant de donde se dirigían al Hotel de Iturbide, para apostar el almuerzo en un partido de billar. El almuerzo duraba generalmente de dos a cuatro de la tarde, y después se iba Manuelito a ver a una de sus novias. A las cinco estaba en el paseo y a las ochos tomaba el chocolate y se iba al teatro, después del cual salía a cenar en la Concordia entre doce y una de la noche. Después de ésto, era difícil saber, ya que no tenía hora fija de recogerse. Ya podemos comprender en qué manos cayeron no sólo Gumersindo, sino sus hermanas, a quienes lo presentó enhoramala. Por un escándalo que hay en una casa de prostitución donde se encontraba a la sazón, Gumesindo es llevado a la cárcel, donde se pasa la noche, en compañía de sus padres que andaban curioseando frente a la casa.

Desilusionados, tristes, pobres y enfermos, regresan los fue-
reños a su tierra.

La Noche Buena

Esta novelita costumbrista nos lleva a la casa de Julia, la que-
rida del General, para celebrar las posadas y la Noche Buena,
en una de esas reuniones heterogéneas que tan bien sabe con-
feccionar "Facundo". Hay poco argumento, fuera de la relación
de las costumbres mexicanas en esta temporada de festividades,
las cuales ya tendremos oportunidad de resumir en otra sección
de este estudio. El General se deshace de su compromiso un po-
co forzado con Julia, tomando por pretexto su livianidad y su
malagradecimiento, dejando a Julia libre para aceptar a un nue-
vo protector.

Tomo VIII Poesías

Este tomo lo da José T. de Cuéllar, "no al mundo literario
ni en pos de fama, sino a los míos en busca de un recuerdo."
Y está bien que así lo dedique, pues tiene poco de poeta y a
mi pobre parecer hubiera sido mejor que se hubieran quedado
estas poesías en manos de los suyos que las hubieran sabido res-
petar y apreciar, y que no hubieran sido incluídas en su "Li-
terna Mágica" donde parecen estar fuera de lugar.

El tomo consta de dos partes: "Mifionetas" y "Mis Primeros
Versos", comprendiendo ciento seis poemas cortos sobre temas
triviales y gastados desde el primer beso, las lágrimas, el cielo
y las estrellas, hasta las penas secretas, la vida y la muerte y
el mundo y el espacio.

En un verso, encuentra Cuéllar parentesco con el eminente
Juan Ruiz de Alarcón, aclamándole como moralista:

¡Ah! también él, sentido y tierno vate,
Que enseñó la verdad, que denodado
Defendió la virtud, que independiente
El vicio combatió...

Qué decepción cobraría hoy en día, al saber que los críticos
no consideran la obra de Alarcón precisamente como morali-
zante haciendo por lo tanto que Cuéllar pierda su derecho a
tan noble ascendencia.

En una poesía intitulada "En el Album de Josefina", que se
encuentra en el tomo XV, nos da su *ars poética* que se separa

"De la falange de los poetas tristes
Que siembran ayes y recogen chistes,
como también de

Esa literatura de rutina
Empalagosa, atroz
De lágrimas, de muerte y telele
Que a veinte leguas del que escribe huele
A entierro y a panteón.

para decirnos en términos no poco prosaicos:

Yo ni grito, ni tiemblo ni me estremezco
Ni canto, ni digo ay, ni desfallezco...

Sus golondrinas "muy pronto volverán", y su pasión no ha de morir jamás, haciendo un contraste un poco forzado con los románticos de la época.

Nos parece esta actitud un poco forzada, como que vemos en el fondo de "Facundo" un alma romántica, por las razones que hemos dado anteriormente.

Tomo IX y X Artículos Ligeros Sobre Asuntos Trascendentales (1882)

Hemos ligado este estudio con el de los tomos XX, XXI y XXII que se asemejan por estilo y contenido.

Tomos XI y XII Isolina la Ex-figurante (Apuntes de Un Apuntador) (1871)

"La Linterna Mágica" nos da por medio de esta novela dedicada al distinguido actor, Eduardo González, un cuadro interesantísimo del teatro ambulante de la época. En la portada del libro vuelve a aparecer un cita de Figaro que sirve para darnos una idea de cómo ha de tratar el tema "Facundo". Dice:

- Sin embargo, como yo quiero ser cómico...
- Cierto ¿y qué sabe Ud.? ¿Qué ha estudiado Ud.?
- ¿Cómo? ¿se necesita saber algo?
- No; para ser actor, ciertamente no necesita Ud. saber cosa mayor.

Es así como vemos al teniente Romero dejar la vida militar, para hacer carrera dramática bajo el nombre altisonante de Gervasio M. Romero del Campo, que hace furor en, "El Campanero de San Pablo" y "La Berlina del Emigrado", y hasta llegar a ser

director de la compañía. "Facundo" nos presenta a la primera dama, que es a la vez esposa del director, de esta elocuente manera:

—¡Gervasio! gritó una voz argentina en el cuarto inmediato.

—¿Qué me quieres, mi vida? preguntó Romero.

—Que me veas, contestó la dama.

—Estás admirablemente.

—No es eso, mírame bien; estoy verde.

—¿Por qué?

—Tengo derrame de bilis, y si no echas a la característica no trabajo.

Esta actitud de María del Carmen (que así se llamaba), tan característica del gremio de artistas desde la primadonna operática hasta la estrella del cine de nuestros días, está admirablemente captada por la "Linterna" de "Facundo".

Además del galán y la primera dama, la compañía incluía una característica, un barba o persona que representaba el papel de una persona de edad, bailarines, figurantes que no tenían parte hablada y el apuntador.

Seguimos a Pico, el apuntador, en una serie de peripecias que noblemente hacen de él un héroe que salva a Guadalupe, muchacha joven, hermosa y virtuosa, de las garras de un péfido amante. Pico le promete a Guadalupe que se hace llamar Isolina, por razones ocultas (6), que le ayudará en todo lo que pueda y ella en agradecimiento, hace el papel de figurante de la compañía. Pero es tan notable su belleza que llama la atención al aparecer por primera vez en las tablas y al caer el telón ante ella es la ocasión de que más de veinte personas penetren al foro a galantearla y convidarla. Ella, inundada en lágrimas y llena de humillación, exclama:

¡Qué horrible es el teatro! debe ser esto un foco de corrupción, una sentina de vicios, cuando los hombres decentes se permiten pasar los límites de la decencia sin más antecedentes de mi persona, que el de figurar entre las comparsas.

Pero Isolina es de un espíritu indomable que no la permite desistir de su empeño de mantenerse y ser independiente, ya que no le es posible corresponder al amor que le profesa Pico y rehusa aceptar ayuda de Don Fernando, viejo alegre y rica-

(6); El Prof. Monterde nos informa que Isolina es nombre de teatro, y sin duda, Cuéllar lo escogió para contribuir a la atmósfera teatral de la obra.

chón. Se empeña en hacer el papel principal sólo para que las figurantes, que no la querían aceptar como primera dama, insistiendo en llamarla Isolina la ex-figurante, le echaran a perder su noche de **debut** sacando al escenario a Alf, el perro de Pico cuando Isolina, en el papel que interpretaba pedía ver a su hijo, Pico, al ver en su perro la causa del fracaso del **debut**, lo mata. Isolina sigue siendo el ejemplo de la dignidad y el desinterés que gana el respeto de todo aquel que le trata, hasta su inesperada muerte.

Esta novela se destaca por sus personajes genuinos, ya no caricaturescos, que se mueven en un ambiente teatral auténtico. Al contrario de varias de las otras novelas de Facundo, "Isolina la Ex-Figurante", parece haber tenido un plan que rechaza repeticiones. Cuéllar mantiene el interés del lector poniendo nuevos obstáculos frente a la protagonista, la cual heroicamente los vence todos; por fin, abatida de tanto luchar, descanza en paz tan pulcra y noble como a principios de la obra. Isolina también nos interesa por ser la única mujer en la obra de Facundo realmente sincera y con sentimientos desinteresados y nobles, pero de acuerdo con él, de tales es el reino de los cielos y es allí donde la manda.

Tomo XIII y XIV "**Las Jamonas**" — Secretos Íntimos del Tocador y del Confidente (1871)

El problema de la jamona no se limita a la época ni al país de "Facundo" puesto que es parte de la cultura occidental el hacerle culto a la juventud contra las ideas orientales que hacen hincapié en la reverencia a la edad.

Veamos cómo define "Facundo" a una jamona, para tener idea exacta de lo que se trata. "La jamona", nos dice, "es la mujer madura en su segunda edad en el legítimo estío, en la sazón, en el punto; es una flor que en lugar de dejarse deshojar por los céfiros, los tiene a sus órdenes como sus afectísimos servidores que besan sus pies". Es, en verdad una mujer que ciega su figura y apariencia de mujer madura, se cree aún joven, hermosa y capaz de hacer grandes conquistas.

Haciendo este triste papelito nos encontramos a Amalia, mujer caprichosa y frívola casada con Sánchez, político, opor-

tunista de los nuevos ricos que "se admiraba en su interior de haber podido vivir treinta años sin usar calcetines". La Chata es amiga íntima de Amalia que goza y sufre con ella. Es a instancias de la Chata como Amalia abandona a su esposo para seguir a Ricardo, un galán romántico que al enfrentarse a las realidades de la vida parte para Europa. Entre tanto, Sánchez se ve a punto de declararse en bancarrota y para ahorrar un poco de dinero decide abandonar a una extranjera a quien mantiene ilegítimamente. La tal Kitty (que sin duda debiera ser Kitty) es una prostituta profesional que cobra trescientos pesos al mes porque la mantengan con cierto lujo. Esto fascina a Don Aristeo, viejo compadre de Sánchez, de tal modo, que se obsesiona con la idea de ver a tal fenómeno de cerca y va a su casa dizque a persuadirla a que deje a su compadre en paz. Este primer paso pierde al pobre de Don Aristeo, quien comprometiéndose a tomar el lugar de Sánchez, gasta su último centavo en esta inoble empresa, muriendo por fin de decepción y de celos.

Amalia termina trágicamente también, pero con el heroico aire de haber cumplido su misión, pues "realizó el bello ideal de la mujer de moda; se vistió bien, se perfumó, se peinó admirablemente, supo hasta el último detalle de la moda, supo hasta tomar los gemelos en el teatro, en la postura más incómoda que se conoce, supo agacharse para darle aire al puff, todo esto supo..." Pero al verse vieja y sin atractivos, de nada le sirvió todo lo efímero que había aprendido y su vida se hizo insoportable hasta el grado de que ella misma se la quitó envenenándose, no sin antes haberse puesto su mejor vestido y haberse colocado en su cama.

En esta novela empiezan las aventuras de Chona, Carlos y Salvador; ese triángulo que es uno de los temas de la enmarañada novela que sigue.

Tomo XV Versos

Facundo parece haber sido inspirado por la musa callejera de Guillermo Prieto, en este tomo que incluye diez y nueve poesías satíricas, diez "improvisaciones y versos humorísticos y de circunstancias" y doce "poesías serias, poemas y leyendas".

En estos versos vuelve a aparecer el costumbrista-moralista y en sus palabras nos dice "Facundo":

Cedo otra vez a mi fatal manía.
Y afán inútil de arreglar el mundo.

Ahora retrata la "Linterna" los tipos nacionales que han venido apareciendo en las novelas, en otra postura: la del verso. Aparece otra vez el Maridito, que hundiéndose en deudas:

Recurre este casado
(No pienses que exagero
Porque miles como este
Te los puede mostrar México entero)
Recurre, pues... ni al diablo se le ocurre
A tomar por consuelo de sus penas
¡Otra mujer con todas sus cadenas!

Sale de nuevo el revolucionario que sin educación ni ideales se lanza a la revolución, para ver lo que Dios le da.

Sin gramática, oficio ni pesetas
Lince y Mirón se daban a los diablos;
Para pintar su murria no hay vocablos,
Ni sus cuitas, sus cábalas y tretas.

En esto oyeron toques de cornetas,
Y estruendo de fusiles y venablos;
Y en el trajín de salas y de establos,
Miraron a la patria hacer piruetas.

¡A la bola, compadre! el más avieso
Dijo al otro y se fueron a la bola...
No sé qué sucedió; pero por eso,
Lince y Mirón, viviendo a la bartola,
Están gordos y ricos como Creso
Haciéndole a la cárcel la mamola.

En un arranque culinario y nostálgico, escribe una "Oda al Chile Pasilla," desde Washington, donde parece haber estado en diciembre de 1879; dice en parte:

¡Oh rey de la cocina mexicana
Ven a reírte un tanto
Del chicken salad, que cual nuevo santo
Adora esta cohorte...
Más le valiera digo
A nuestra madre Eva
Que todo aquel cotarro y tole-tole
En lugar de esa fruta hubiera sido
Por un plato de mole!

Sigue esta vena costumbrista la mayoría de los versos aquí incluidos y a mi parecer tienen mucho más que ofrecer que las poesías del tomo VIII ya por su materia costumbrista y lenguaje pintoresco, ya por su mexicanidad irrefutable.

Tomos XV, XVII, XVIII y XIX Las Gentes que "Son Así" y Las Posadas (Perfiles de Hoy)

Tenemos a mano un pequeño ensayo escrito de Héctor Pérez Martínez sobre "La linterna mágica", al cual da el título de "Facundo en Su Laberinto". Al leer esta novela que ocupa cuatro tomos de la obra, comprendemos el significado del título del ensayo de Pérez Martínez, pues aquí la "Linterna" toma aspecto de calidoscopio alumbrando a personajes de novelas posteriores y empezando tramas para novelas futuras, uniendo y entrelazando la acción en un verdadero laberinto.

Antes de meternos a tratar de desenmarañar el hilo de esta serie de historietas, estudiaremos lo que quiere decir "Facundo" con las gentes que "son así". Primeramente nos dice que "a pesar de todos los dogmas, de todos los sistemas filosóficos y de todas las leyes, el mundo está plagado de individuos excepcionales, de seres refractarios a todo sistema, de hombres, en fin, en cuyo cerebro entra la verdad disfrazada, maltrecha e insuficiente".

Más adelante continúa:

Si son fanáticos, se fabrican su Dios a su manera; si son progresistas aceptan todo lo brillante; si son liberales, lo liberalizan todo; y no se les da un ardite de cuanto por acá abajo acontece, ni de cuanto por allá arriba les espere, "porque son así".

Principal persona con grandes rasgos de "ser así", es el bandido revolucionario, José María Gómez, que preparándose desde la niñez, para ser ladrón, adquiere una filosofía extraña que considera la mano del ladrón igual a la mano del destino y con cierta fatalidad dice que, "las dos son manos invisibles y contra las cuales nada puede el hombre... En compensación de lo que cada uno pierde le queda el derecho de adquisición que ese sí es sagrado".

Armándose con pistolas, caballo y un sombrero galoneado, bordado de plata, empieza su carrera de bandido y sus

aventuras amorosas con Salomé, mujer casada con un hombre cargado de edad y de celos. Planéa raptársela una noche, pero la policía lo rapta a él primero por crímenes pasados y es conducido a la cárcel donde permanece año y medio. Por desórdenes de la guerra civil, los prisioneros se escapan y Gómez encuentra que muchos de sus ideales pueden ser practicados como revolucionario, sin la intervención de la justicia y con el apoyo de la patria, y se mete a "la bola".

Mientras tanto nace Gabriel, hijo de Salomé y Gómez, y a hurtadillas, para apagar sospechas, es llevado fuera de su casa mientras la madre convalece, y es depositado a la puerta de una herrería. El herrero le toma cariño, lo cuida y lo educa, no sin despertar malicia en su mujer que no entiende por qué le tiene tanto cariño a un abandonado. Gabriel crece y al notar el malestar que causa en el hogar del herrero, se va con un circo y aprende a ser cirquero a pesar suyo. Permanece con la compañía hasta que un día lo maltratan y decide quedarse en el pueblo cuando se vaya el circo. En el pueblo, lo recoge un tal señor Don Santiago, viejo excéntrico, de buen corazón, quien decide adoptarlo, viendo que Gabriel es niño aplicado y cariñoso. Propone llevárselo a México para estudiar, y salen a caballo un día para encontrarse con Gómez y sus bandidos, los cuales sabiendo que D. Santiago era rico pensaban secuestrar al muchacho sin saber que fuera hijo de Gómez y de Salomé.

Sigue complicándose la situación cuando reaparece el triángulo de Carlos, Chona y Salvador, en excursión con unos amigos que iban a pasar unos días a la hacienda de Carlos. Al albergarse en un pueblito, se presenta Salomé, que inquieta por saber de su hijo había venido siguiendo sus huellas. Al día siguiente continúa su camino con el grupo que se encaminaba hacia la hacienda de Carlos. Ahora les toca a ellos ser sorprendidos por Gómez y sus hombres, que no logran sus propósitos viles, pero Salomé y Gómez tienen oportunidad de reconocerse, hecho que la hace a ella cómplice de los ladrones a los ojos de sus nuevos amigos, que ahora la desprecian.

Para salir pronto del laberinto resumiremos el desenlace de este nudo gordiano. D. Santiago se escapa de sus guardianes y está a punto de ofrecer su fortuna a los ladrones, cuando

éstos son capturados. Los guardianes de Gabriel ya tenían resuelto matar al pobre chico, pero éste se da cuenta de los planes funestos y también logra escaparse. Gabriel llega a tiempo para presentarse en la corte, donde están reunidos todos los *dramatis personae* de esta historietta, para juzgar al bandido Gómez. Salomé, acabada de tanto sufrir, logra abrazar a su hijo para morir en sus brazos. Gómez es condenado a muerte, y en uno de los mejores pasajes de la obra vemos los elementos fatuos, egoístas y de bravata que constituían la personalidad de Gómez, desmoronarse ante el temor de la muerte. D. Santiago y Gabriel siguen tranquilamente su camino hacia México, donde los volvemos a encontrar en los tomos XXIII y XXIV.

Pero hay aún otra historia que contar, de amor y de celos, de fruta prohibida, de retribución y de almas torturadas. Cuéllar logra mantener un ominoso aire de misterio circundando a Carlos, marido de Chona. El sabe que su amigo Salvador es falso y que Chona está enamorada de él, lo cual le hace presentir un fin trágico. Desde antes de salir de viaje para su casa de campo, se nota la atmósfera cargada cada vez que se encuentran los tres y empieza a haber signos de mal agüero, como la muerte del gato negro del portero. A medida que progresa la novela se va acentuando este malestar entre Carlos y Salvador, culminando en una narración lúgubre y un poco fantástica que Carlos hace de sobremesa a sus invitados, pero que dirige a Salvador directamente. La historia de traición, crueldad y cobardía que había acabado de contar Carlos, era en verdad la historia de Salvador. En este punto vuelven a entrar Gómez y sus bandidos en escena, y Salvador y Chona aprovechan la confusión para huir juntos. Viven felices por poco tiempo, pues el haber comido de la fruta prohibida necesariamente los excluye del paraíso. Chona se da cuenta del mal irremediable que ha hecho y se dedica a la vida religiosa, para expiar su pecado. Carlos, que queda limpio de mancha, olvida sus amarguras en Europa, mientras que Salvador se vuelve un borracho inveterado. Intenta suicidarse varias veces, sin éxito, y por fin se resigna a vivir la vida de un enfermo habitual, renegando de la vida.

Un personaje secundario admirablemente perfilado, que por no contribuir directamente a la trama principal aquí sólo mencionaremos, es Castaños. Castaños también es persona que "es

así"; superficial, hipócrita y cobarde, pero inofensivo, muy servicial y "escrupuloso en el cumplimiento de las etiquetas sociales; nunca se quedaba sin dar los días, pésames o felicitaciones; cargaba un calendario de santos en la bolsa". ¡Con qué pocas pinceladas nos reproduce un personaje "Facundo"! Se asemeja al caricaturista que en menos de cinco minutos y con cuatro o cinco líneas retrata a uno de sus espectadores.

A pesar de lo enmarañado de esta novela, nos ofrece estudios psicológicos de tipos moldeados por influencias y circunstancias netamente mexicanas. El fuerte de Facundo está en el detalle, no en el conjunto o la organización, y esta novela cuenta con bastante detalle para merecer que sea leída y rescatada del olvido.

Las Posadas.

La Navidad en México, con su temporada de festividades, es tema inagotable para el costumbrista y Cuéllar sabe aprovecharse de él, empleándolo repetidas veces en sus novelas y en el cuento ya mencionado, "La Noche Buena".

"Las Posadas" es uno de los cuadros costumbristas más completos que nos haya dado "Facundo", incluyendo todos los pormenores de estas fiestas semi-religiosas, semi-paganas. Para convertir este relato costumbrista en un cuento, el autor introduce a Esperanza, esposa del corredor, hecho que no la detiene de coquetear con un diputado invitado a las posadas, y de continuar sus amoríos con el agente de negocios, compadre del corredor.

Más adelante estudiaremos las costumbres aquí presentadas como típicamente mexicanas.

Tomos IX y X **Artículos Ligeros Sobre Asuntos Trascendentales** (1882).

Tomos XX **Vistazos. Estudios Sociales.**

Tomos XXI y XXII **Artículos Ligeros Sobre Asuntos Trascendentales.** (Segunda Serie).

En el puesto de Secretario de la Legación en Washington, "Facundo" tiene la oportunidad de observar el progreso material

que se efectuaba en los Estados Unidos en esa época, y en su afán de guiar a su patria querida hacia la luz del progreso, para que también sea partícipe de todos sus beneficios, escribe unos artículos en las ediciones dominicales de *El Libertador*, por los años de 1882. Estos artículos reunidos vienen a formar cinco tomos de "La Linterna Mágica", y es aquí donde vemos a "Facundo" aproximarse a Larra, maestro en ironía y agudo ingenio.

Cuéllar escribió noventa y ocho artículos, por todo, los cuales hemos clasificado de la siguiente manera, para facilitar la organización de este estudio, mostrándonos a la vez, cuáles eran los temas que más le preocupaban.

1). **Artículos Sobre Deberes Municipales.**

Por los veintitrés artículos que tratan sobre este asunto podemos darnos cuenta del gran afán de "Facundo" en hacer notar el descuido del municipio por sus edificios, parques y sus calles principales, mal pavimentadas. Este municipio, que siempre se halla sin fondos para mejoras útiles, tiene sin embargo, dinero para gollerías y cosas de lujo, como el kiosco de crystal importado, para las inditas descalzas que venían a vender flores y preferían pararse fuera del kiosco. El ayuntamiento aprueba malos contratos que favorecen al contratista y perjudican a la sociedad. "Facundo" nos dice: "Todavía estamos amenazados de otro contrato municipal, el de la luz eléctrica en toda la ciudad. Ya verán ustedes ¡qué torres de fierro, qué despilfarro, qué ganancia para el contratista y qué tinieblas!" (7)

También es deber del municipio el encargarse de bajar el porte de la correspondencia, así como de subir el impuesto de las bebidas alcohólicas, que permitían emborracharse por unos cuantos centavos; el encargarse del abasto de agua; el proveer dormitorios públicos para aquellos que hacían su dormitorio o espaldas del Palacio Municipal; el nombrar las calles de la ciudad de manera que la unificara teniendo sólo un nombre desde los Portales hasta Tacubaya; y el preparar a una fuerza de policía que fuera digna y respetada por el cumplimiento estricto de sus deberes. Esto, y mucho más aconseja "Facundo", ridiculizando los métodos anticuados usados en México en contraste con el sistema progresivo que habían adoptado los Estados Unidos, e insistiendo que México se apodere "del sistema nervioso

(7) Tomo XX p. 190

del planeta para que no la arrastre como polvo liviano, el viento del siglo que sopla desde el Norte". (8)

2). **Artículos Sobre Asuntos de Actualidad (1882-92).**

Como introducción al estudio detenido del costumbrismo en "La Linterna Mágica", hemos de enfocar la época de "Facundo", de manera que aquí haremos mención solamente de los temas que trata el autor en catorce de sus "Artículos Ligeros Sobre Temas Trascendentales".

Cuéllar señala el deplorable estado del comercio subdividido hasta lo infinito, cuando no está en manos de extranjeros. Nos lleva a las carnicerías, para ver el mal arreglo y reglamentación de la matanza y expendio de carnes, con su falta de limpieza y refrigeración que la hacen nociva en vez de nutritiva. Nos habla de la formación de sociedades y círculos sociales, pronosticando su fin seguro por falta de ideales de trascendencia y de bienestar social; y nos da los temas de discusión del momento, como los problemas que presentan los ferrocarriles, el divorcio y la libertad de testar. Estos artículos nos dan un cuadro de la época que sería difícil duplicar.

3). **Artículos Sobre Rasgos y Características Mexicanas.**

Ya que este tema también parece aliarse al costumbrismo, aquí sólo tocaremos el asunto para ampliarlo más adelante. Cuéllar nos da catorce artículos sobre el tema mencionado como rasgos distintivos del pueblo mexicano; la informalidad, el estoicismo, la pereza, la falta de dignidad personal y respeto público. La clase media, de acuerdo con "Facundo", se distingue por su énfasis sobre la visualidad y el espectáculo, el tributo al bien parecer, a menudo a costas de la nutrición; su falta de economía, haciendo de la usura, la lotería y el Monte de Piedad una parte indispensable de su vida. En las clases superiores, se nota una indiferencia consumada hacia las otras clases y una conformidad con el estado de las cosas que está en sus manos el poder remediar. Rasgos generales son el egoísmo individual, la falta de ambición personal y de sentido práctico y el dejarse llevar por el primer entusiasmo, que como "llamarada de petate", pronto se apaga sin haber realizado nada. Todas estas verdades nos las da Facundo sazonadas con cierta sal y humorismo que convencen a uno con la sonrisa en los labios.

(8) Tomo XX p. 226

4). Artículos Sobre la Educación.

He podido seleccionar trece artículos relacionados a los varios aspectos de la educación, aunque se oyen ecos de estas ideas en muchos más, como que "Facundo" basa el origen de los males que tanto lo inquietan, en la falta de educación y no en el cruzamiento de las razas aztecas y españolas, como lo creen unos, o al clima, la altura o el carácter innato del mexicano, como piensan otros. Sus ideas principales sobre el tema, son, que el pueblo es educable y que es el deber de los hombres ilustrados dedicarse al mejoramiento del pueblo, educándolo. Una crítica acertada que no se cansa de repetir, es que la instrucción que ofrecen las escuelas es inadecuada, puesto que instruyen para que el alumno sepa contestar cuando le pregunten, sin realmente educarlo en cuestiones fundamentales como lo son las ideas sociales y políticas, ni pretender sembrar en el individuo los deseos de independencia individual, ni hacerle comprender las responsabilidades y los privilegios que incumben a la persona ilustrada. Otra cosa que le parece mal a Cuéllar relacionándose con las escuelas, es el hincapié que se hace en los premios, las fiestas vistosas, el ruido y los "faroles", es decir, todo lo superficial. En su manera inimitable, nos dice:

¿Qué director de colegio privado de esos liceos anglo-franco-germano-hispano-mexicanos, o polimáticos-politécnicos y preparatorios que hay tantos y tan buenos por esas calles de Dios, puede pasársela sin su música, su escandalito y sus faroles? (9)

Ultima en orden pero no en importancia, es su opinión acerca de la educación para la mujer. Yéndose en contra de su perspectiva moderna y progresista, "Facundo" vuelve a ser el romántico que prefiere contemplar al sexo débil en sus quehaceres domésticos, aceptando dar sólo aquellos pasos que "liberal le ofrece el sexo fuerte". Es cierto que no nos lo dice claramente, pero por los absurdos resultados de la educación femenil que nos quiere hacer aceptar como verdícas, es evidente su verdadera opinión sobre el asunto. Citaré, para probar mi punto; "Facundo" nos dice que "como dato colectivo y como hecho innegable, la estadística universal pone de manifiesto que la prostitución en el mundo ha aumentado en razón directa con la ilustración de la mujer". Luego infiere que el infanticidio ha llegado a tomar grandes proporciones pues, "junto con la instrucción y

(9) Tomo IX p. 20

emancipación de la mujer, ha nacido el egoísmo que combate las leyes de la naturaleza, el egoísmo que esquivo y menosprecia los deberes maternales, y en donde la independencia individual va matando la dicha doméstica y destruyendo el hogar y la familia". (10)

¿Es posible que sea la misma la educación que produce tantas maravillas en el progreso del mundo y en la vida del hombre y que tenga tan desastrosos resultados cuando se aplica a la mujer? O ¿es Cuéllar víctima de ese estado de ánimo tan prevalente en las razas latinas que hacen al hombre creerse superior a la mujer por el simple hecho de ser miembro del sexo fuerte? En la novela "Isolina la Ex-Figurante", leemos lo siguiente: "Al amor de Pico le espantaba la superioridad de Isolina porque en la sabia armonía de la naturaleza, existe la ley de la superioridad siempre a favor del varón". (11). Sin más comentario, seguiremos.

5). **Artículos Costumbristas.**

Cuéllar ha escrito once artículos puramente costumbristas, aunque se encuentran rasgos de este género en casi todos sus artículos. Fiel a su actitud moralizante, nos pinta las costumbres profanas y casi sacrilegas que acompañan la celebración del Día de Los Muertos y el Viernes de Dolores. Aboga por la costumbre de la "visita de digestión", como un refinamiento que debiera adaptarse y establecerse entre la gente de cultura: pero convierte la casa de vecindad en una guarida de chismosas y fisgones; y el comercio del Portal de Mercaderes se convierte en una feria de pueblo, con todas sus inconveniencias y falta de higiene. Los tipos que nos pinta, como el aguador, las vendedoras de aguas frescas, las "ramas de apio", y las personas de la "High Life", resaltan como sinceras reproducciones de la actualidad.

6). **Artículos Sobre el Vicio.**

A pesar de ser el vicio tema elocuente para un moralista, "Facundo" sólo escribió nueve artículos denunciando estos males que carcomen a la sociedad. La prostitución tiene la audacia de salir de sus barriadas y sus casuchas, para presentarse a todo lujo por las calles principales de la ciudad y penetrar la so-

(10) Tomo XX p. 201 202

(11) XII p. 162

ciudad hasta amenazar el santuario del hogar legítimo. El cigarro y la bebida se les facilita a todo el mundo por sus precios mínimos, aunque parece que las prédicas de nuestro moralista tienen efecto, pues en sus artículos posteriores nos dice que se empieza a notar la restricción por medio de impuestos municipales. Quisiera "Facundo" que lo mismo sucediera con la casa de juego de Tacubaya con sus males concurrentes, que se extienden hasta llegar a los hogares decentes convidando a las mujeres a participar en este placer aparentemente inocuo.

7). **Artículos Sobre el Aseo.**

En los cuatro artículos sobre el aseo aquí incluidos, vemos la importancia que le da Facundo, haciéndolo la base del progreso material y moral. Este aseo tiene que empezar individualmente haciendo que los menesterosos se deshagan de ese fatalismo que les prohíbe limpiarse, simplemente exclamando, "Pos si semos de los probes". Para esto, tiene que ayudar el ayuntamiento proporcionando bastante agua. "Facundo" razona del siguiente modo: una vez que esté limpio el individuo, deseará vestirse mejor, dejando sus chales, sarapes, rebozos y sombreros anchos, como poco prácticos y de mala apariencia; ya vestido el individuo a la moderna sin esa "frazada que envuelve el dorso y la mandíbula inferior (donde) se abrigan cómodamente la pereza, la inacción, la ociosidad y el desaseo", llegará al concepto de la dignidad personal que le despertará de su estoicismo hacia el movimiento civilizador del progreso. El paso siguiente es lograr esa conciencia social que no se limita a intereses del individuo, sino más bien busca el bienestar social y practica el respeto público. En estos artículos podemos seguir la crítica sincera y el razonamiento claro de Facundo, que no critica por criticar, pues para cada problema que descubre, tiene una solución, la mayoría de las veces práctica, que hubiera merecido y aún merecería la atención de los sociólogos, filántropos, economistas, etc., etc., que se encargan del progreso y mejoramiento del país.

8). **Artículos Sobre los Deberes Sociales.**

Como hemos dicho antes, es difícil clasificar estos artículos en entidades homogéneas, ya que el estilo desaliñado de "Facundo" se presta para introducir sus temas predilectos en cualquiera ocasión que se le presenta; sin embargo, para la organización de este estudio ha sido preciso delinear y clasificar sus

temas siguiendo cierto orden. En los cuatro artículos que ha dedicado al estudio de los deberes sociales, vemos repetidas sus ideas sobre la educación del pueblo para que asuma los privilegios y responsabilidades sociales manifestados en otros países civilizados. Censura las deporables costumbres del populacho, que no sólo se sienta en las aceras, sino que hacen de las calles comedor, dormitorio y hasta excusado con completa apatía, falta de consideración y decoro. Vuelve a criticar la apariencia mugrienta y escurridiza de las clases bajas, considerándola como una afronta a la decencia.

Un deber social desusado de las otras clases es el de escribir cartas, pues les parece más simple el mandar un recadito por boca de la criada. En resumidas cuentas, los niños aprenden a escribir en la escuela para jamás volver a escribir ni una carta. Estos son los deberes sociales en los cuales Facundo quiere que se fijen sus compatriotas.

9). Artículos Sobre el Patriotismo.

Como antes hemos señalado, Cuéllar es movido por un sentimiento patriótico profundo que busca el mejoramiento de su patria antes de exaltarse con fervor nacionalista y expresiones externas y efímeras; sin embargo, él se da cuenta de que las fiestas patrióticas pueden servir de mucho en la creación de este espíritu nacionalista que tiende a la unificación. Por esta razón, aboga por la celebración en grande de las fiestas patrias, ya que nos dice que "está profundamente arraigada en nosotros la propensión a la jarana y a la fiesta. . . "La Sede Apostólica", continúa, "ha sabido con una perseverancia heroica, dar al orbe católico, fiestas a porrilo, de día, de noche, de tarde, en casa, en la calle, en la iglesia, en secreto, en romería, en privado, en público, con pompa, con música, con cohetes, con velas, con faroles, con campanas, halagando la vista, el oído, el olfato y el gusto. . ." (12). Pero desde que la Reforma le quitó al pueblo sus procesiones, es preciso sustituirlas por fiestas cívicas que tengan los mismos atractivos.

En el discurso pronunciado en el bosque de Chapultepec por el Señor don José T. Cuéllar en el XIII aniversario de la Asociación del Colegio Militar, vemos su orgullo pueril al relatar la parte que él tomó en la defensa material de su patria, aprovechando también la ocasión para recordar a la juventud, "que la

falta de moral, de disciplina y de instrucción es la anemia que mina a los ejércitos, haciéndolos inútiles para el combate." (13).

10). **Artículos Misceláneos.**

Sólo quedan por mencionar tres artículos sobre asuntos misceláneos. Uno trata de la fotografía, interés perenne que una vez cultivó Cuéllar con esmero. Otro artículo nos da detalladamente un programa musical que fué presentado en Pachuca por un grupo de jóvenes aficionados que impresionó tan favorablemente al autor, que casi logró borrar la impresión que le causó el aspecto de cañada batida por el viento y la miseria que presentaba la ciudad de Pachuca. (14).

El último de estos artículos nos da una pequeña historia de la Sociedad Gregoriana, de la cual era miembro "Facundo". La sociedad, fundada en 1866, se componía de los ex-alumnos del Colegio de San Gregorio y había empezado con trescientos miembros, de los cuales sólo quedaban setenta en 1892, cuando "Facundo" recitó en su reunión unos versos dedicados a "Los Ausentes".

Tomos XXIII y XXIV **Gabriel el Cerrajero o Las Hijas de Mi Papá y Sevilla, Boceto al Fresco**

La última novela que escribió Cuéllar en la primera época de su "Linterna Mágica" fué esta, la cual la dedicó a los obreros mexicanos recordándoles que:

El trabajo y la educación son las bases de la regeneración social.

El trabajo y la educación son el origen de la más sublime de las emancipaciones.

Trabajando sois la riqueza.

Instruyéndoos sereis la patria.

Pero pronto se desvía Facundo de su noble propósito, envolviéndose en el relato de uno de esos triángulos amorosos a que tan afecto es.

Nos dice el autor que al comenzar a escribir este libro se proponía tratar dos cuestiones importantes; la felicidad conyugal y el modelo del obrero. La felicidad conyugal nos la muestra de un modo negativo haciéndonos ver el purgatorio por el cual pa-

(13) Tomo XX p. 99

(14) Hay un dicho mexicano que dice: Faltan ojos para ver Pachuca: insinuando que es imposible ver Pachuca por la polvareda constante que impide abrir los ojos. Esto verifica lo que aquí dice Facundo.

san los celosos, y los sufrimientos que pueden causar al hijo las irregularidades de sus padres. Es cierto que tiene el sano concepto sociológico que hace del hogar la primera entidad social, donde el niño aprende las ideas fundamentales de sus responsabilidades para con la sociedad y donde se pueden inculcar en el alma del pequeño sentimientos nobles cuya influencia ha de sentir el resto de su vida; sin embargo, todo esto lo resume en pocas páginas dejándose llevar (arrastrando al pobre lector) por un prolongado relato del nacimiento y desarrollo de esa pasión que tanto figura en "La Linterna Mágica", a saber, los celos. También nos pinta la disolución social causada por la violación de las leyes del matrimonio, produciendo intrincados parentescos que asumen las proporciones de genealogías bíblicas, haciendo que las hijas del mismo padre ni se conozcan.

Para desarrollar el segundo tema del modelo del obrero, "Facundo" vuelve a introducir a Don Santiago, que viene a México para poner a su hijo adoptivo, Gabriel, en un colegio. Empieza Gabriel su carrera con gran éxito, pero pronto tiene que cortarla por unos asuntos financieros en que salió perdiendo su padre. Gabriel entonces decide trabajar en una herrería, para mantener a su padre. Este acto sirve para que "Facundo" discurra largo y tendido sobre los beneficios de ganarse la vida con el sudor de la frente.

Esta novela es la más deshilvanada de todas las de Facundo; pero, como siempre, sus personajes son interesantes y bien delineados. Hacia el fin de la obra, el autor se despide de sus lectores porque va a emprender un viaje y termina la novela con el pie en el estribo, hilvanando rápidamente todos los hilos de la historia y cerrándola, no con broche de oro, sino más bien con imperdible.

Sevilla. Boceto Al Fresco (inédito) 1892.

Aunque en ninguno de los datos biográficos de Facundo que hemos encontrado, hallamos que haya viajado por España, este boceto que nos da, firmado en Madrid en mayo de 1892, tiene la autenticidad de lo visto. Nos relata las festividades de la Semana Santa en Sevilla describiendo de paso la ciudad morisca y la famosa catedral que en 1401 el cabildo eclesiástico, en un arranque de fervor religioso, acordó: 'Hagamos una catedral que las generaciones venideras nos tengan por locos'.

Este boceto es de interés especial porque nos relata costumbres españolas vistas por ojos mexicanos.

Aquí pues, tenemos los veinticuatro tomos de "La Linterna Mágica", en corto resumen. Enfoquemos ahora el siglo, o mejor dicho, la época de Facundo, que ocupa el último tercio del siglo XIX.

EL COSTUMBRISMO EN LA OBRA DE "FACUNDO"

LA EPOCA DE "FACUNDO", A TRAVES DE "LA LINTERNA MAGICA" (1870-1895)

Para comprender el México y la sociedad que Cuéllar nos retrata, es preciso dar una ojeada rápida a la historia para ver qué factores influyeron en la definición y el desarrollo del pueblo mexicano y sus costumbres. Trescientos años de dominación española política y espiritual dejan su huella en la organización social mexicana, cuyas raíces se extienden hasta las culturas indígenas, haciendo que éstas se modifiquen y cambien exteriormente, pero nunca que se vuelvan completamente españolas. Aquí está la base, el principio, la esencia, por decirlo así, del mexicanismo. No es sino hasta ya bien entrado el siglo XIX que México sale de la dominación española para formar la República. Pero el pueblo aún no ha despertado de su sueño letárgico para declarar los derechos democráticos que vienen implícitos con la fundación de la República, y ésta es sumergida por el Imperio iturbidista. Sin embargo, la semilla del republicanismo había caído en tierra, poco cultivada, pero fértil, y logra crecer aún cuando es pisoteada. Vuelve la República con Antonio López de Santa Anna, pero no la unificación, ni el progreso, ni la paz. El pueblo aún no sale del estupor de la ignorancia, cegado por una religión que anatematiza el progreso y no comprende las medidas drásticas de la Reforma, prosiguiendo la tarea de desunión que culmina con la Intervención Francesa. Pero la semilla del republicanismo sigue creciendo, haciendo que éste triunfe sobre el costosísimo imperio forzado. Desciende la paz anhelada, pero la voz del pueblo que apenas tomaba forma y empezaba a balbucear sus primeras ideas, es ahogada benévolamente bajo el régimen Porfirista. Esta época de transición es la que nos da Cuéllar, señalando los efectos que hacen estos hechos en la fisonomía del pueblo mexicano.

"Facundo" menciona innumerables veces los resultados de la corrupción política existente. Los ayuntamientos, por enriquecerse, descuidaban los edificios públicos y las calles hasta tal grado que hacían de la calzada que une al Zócalo con

la esquina del Portal de Mercaderes, "un camino real de cabras". Por favorecer a los contratistas, les permitan monopolizar servicios públicos tales como el de tranvías, en perjuicio a la sociedad. Sobre el tema nos dice "Facundo":

—En México, no es la línea recta la que nos preocupa, sino la curva; esa es nuestra línea y por la curva vamos a todas partes. De esto son una prueba los tranvías, divididos en circuitos que, como los anillos de una cadena, se tocan entre sí; de manera que el transeúnte pueda llegar a su destino después de haber descrito, en vez de una línea recta, un número 888. T. VII, p. 21.

La carnicería del día era una afrenta a la salubridad pública, enriqueciendo a la agencia funeraria de Gayosso, bien conocida en ese día como lo es ahora.

Los lugares de paseo en el último tercio del siglo XIX eran varios. Primeramente estaba el Zócalo, donde los pollos y las pollas daban vueltas no para comprar cosa alguna de las muchas que allí se vendían, sino para verse los unos a las otras y para ver "lo que se pescaba". "Facundo" nos cuenta de un joven en particular que:

—Se complacía en lo que él llamaba hacer el oso a la mexicana, y no faltaba al Zócalo los domingos para ver (a su pretendida) pasar tres o cuatro veces en ese paseo de exploración que las señoras han dado en hacer, siguiendo todas las curvas del jardín, entre dos filas de pollos barbudos, apostados allí con la deliberada intención de escoger, o simplemente de formarse el cargo respecto a las escogibles, T. I, p. 78 (Biblioteca del Estudiante).

Este paseo público de entrada libre sufre las consecuencias que le impone la aristocracia, cuando:

—Sucede de repente que aparece un señor que pone unas tablas y unos trapos en cierta porción del Zócalo, e improvisa una puerta con un letrero que dice: "entrada general, dos pesos". —(Allí los ricos) se ven los unos a los otros y se oye más cerca la música. Siendo de advertir que cuando no se paga, el centro del Zócalo, cerca de la música es el lugar de la plebe, y la gente elegante se pasea lo más lejos posible; y cuando se paga, se invierten los lugares; la plebe pasea alrededor y los ricos en medio. T. VII, p. 23, 24.

También nos habla "Facundo" del Tívoli de San Cosme, que fué una especie de restaurante al aire libre con kioskos

y jardines; y del Paseo de Bucareli, por donde la elegancia de México se paseaba en coche. Fulcheri era otro establecimiento de lujo que no sólo servía cenas exóticas, sino que hacía las veces de dispensero de banquetes y fiestas a domicilio, llevando platos, cubiertos y hasta muebles, donde fuese necesario, para transformar una humilde casa en salón pseudo-suntuoso.

Otro centro de reunión era el Portal de Mercaderes, donde se iba a combinar el paseo con negocios urgentes. Cuéllar nos pinta el local vívidamente de la siguiente manera:

En toda situación vacilante, en México, cuando necesitamos hacer un negocio, buscar a un amigo; cuando nada tenemos que hacer o cuando queremos hacer algo nos vamos al portal... En el portal hay un millón de objetos y otro millón de asuntos. En el portal es en donde brotan los negocios. El portal es el manantial de las pesetas. El paseo de los brujas. El centro de las noticias. El asilo de los desesperados. El mercado de objetos que se venden a media luz... T. XXIII, p. 118.

El teatro también empezaba a ser popular, aunque sin local estacionario ni temporadas fijas. El interesado en el desarrollo del teatro en México encontrará material curioso en las descripciones que hace "Facundo" en la novela titulada "Isolina la Ex Figurante". Allí describe detalladamente las funciones teatrales, que comenzaban con unos músicos contratados para que tocaran en la calle de modo que atrajeran a la gente, la cual venía armada con pitos, llaves y cojines para manifestar su agrado o su disgusto con las representaciones. El autor también penetra el foro para mostrarnos la triste vida de los artistas que por medio de ovaciones pagadas, ramos de flores y poesías arrojadizas escritas por ellos mismos, lograban hacer furor.

La influencia francesa se nota en la cocina elegante, que convierte los vol-au-vents en volovanes e introduce el consomé y los fiambres. También se percibe el afrancesamiento en las modas femeninas y masculinas. Nos dice "Facundo":

París se encarga de la corrección de líneas, de abultar, de ahuecar y de perfilar a la mujer, para alejarla cada día más del tipo de nuestra primera madre en el Paraíso; y si los hombres de aquella señora... fueron escultóricos... hoy las hijas de Eva lo usan todo puntiagudo y anguloso... Se ponen zapatos de punta de lápiz y se colocan en los hombros otras pro-

minencias que recuerdan una uña que los murciélagos tienen en la segunda articulación de las alas. T. I, p. 36.

El hombre elegante, el gentleman, hacía alarde de su pie pequeño y escultural, tanto o más que la mujer. El se rizaba el pelo, usaba afeites, perfumes y era de "los apretados", por la ropa ajustada que dictaba la moda francesa. Este afrancesamiento llegó a su cumbre en la época de Don Porfirio, afectando la literatura, el pensamiento y hasta la atmósfera de México. Pero así como México nunca llegó a ser completamente español, tampoco llegó lo francés a absorber los elementos primordiales de la raza mexicana, sino que más bien los cubría con una capa exterior, como el albayaide que cubría la tez morena de las mujeres que querían aparentar llegar a ese ideal de belleza que tenía como requisito esencial el tener el cutis blanco.

Hablando del gentleman, podemos notar la influencia inglesa que afectó sólo a un número reducido de la más alta sociedad, la cual se denominaba el "High Life" de México, y hacía el "Jockey Club" su centro social. Estos asumían:

... cierto amaneramiento británico en el vestir; unos zapatos grandes, muy feos y muy puntiagudos y unos pantalones muy angostos, muy altos y muy mal hechos. T. XXII, p. 114.

Contemporáneamente se desarrollaba un espíritu netamente mexicano que se manifiesta en el hablar, el vestir y el modo de pensar. Como tipo nacional "Facundo" nos describe al charro mexicano que:

... Traía pantaloneras de paño negro, con botonadura de plata, chaqueta negra con alamares y sombrero canelo con ancho galón de oro y dos chapetas que (consistían) en un monograma de plata sobrepada... T. VII, p8.

"Facundo" quiere desviar el nacionalismo demostrado de este modo, diciendo que el hombre honrado sólo usa el sombrero ancho para ir a caballo, como que es la rúbrica del lépero y el ladrón que "desde luego", continúa, "es una garantía para la gente honrada, que los ladrones lleven ese sombrero, como sería una ventaja para los ratones que el gato usara cascabel".

Sin embargo, nos vuelve a asegurar diciendo que:

El sombrero bordado de plata y oro es en el país de la introducción indispensable al bien parecer, siempre que no se

trate de seudogentleman o de personas enteramente parciales por las costumbres europeas. T. XVI, p. 34.

El comercio se hallaba casi totalmente en manos de extranjeros. Los gachupines monopolizaban el comercio de abarrotes, lencería y panadería, mientras que los alemanes se posesionaban de la mercería, ferretería y quincalla. Escribiendo de las condiciones que existían, "Facundo" dice:

En esa época el panadero era un esclavo, un hombre vendido a la sórdida avaricia del gachupín tirano y especulador que no recibía trabajadores sino cuando éstos, tal vez para pagar una deuda de honor, vendían a vil precio su trabajo y su libertad de muchos días y aun de años enteros; por este medio el patrón se hacía de esclavos, a quienes imponía su voluntad despótica. T. V, p. 82.

Hablando de los obreros, nos dice que estos descendientes de los que edificaron las pirámides de Teotihuacán sostenían una muda protesta contra la civilización europea. Su ocupación era cosa secundaria, que no merecía su atención ni cumplimiento más que para satisfacer las necesidades más simples de la vida. Contemplemos la vida de uno de estos artesanos.

...Por lo general empezaba a trabajar el jueves de cada semana, el viernes era un modelo de actividad, el sábado velaba y echaba los pulmones por la boca, el domingo recibía el producto de su trabajo y se vestía de limpio, el lunes se emborachaba y lo gastaba todo, el martes dormía la mona, el miércoles volvía a buscar trabajo y el jueves empezaba a trabajar... Este es el modelo de algunos miles de artesanos en México. T. V, p. 36, 37.

"La Linterna Mágica" nos muestra los resultados negativos de las Leyes de Reforma, que buscaba acabar con la dominación espiritual y económica del clero. El efecto deseado se realizó en pocos casos, mientras que el pueblo en general se aferró en sus nociones religiosas defediéndolas con un fervor fanático. No podía ser de otro modo; vino la Reforma a quitarle al pueblo sus fiestas, sus supersticiones y sus creencias, sin darle algo que las substituyera para llenar el vacío. Las medidas democráticas y el liberalismo, que deseaban infiltrar las Leyes de Reforma en la vida mexicana, eran vistas con recelo y hasta miedo, quizás por las mismas ideas religiosas, a través de las cuales cualquier cambio era ominoso. En boca de uno de esos liberales, ante los cuales se hacían cruces los fa-

náticos, que confundían, hasta cierto punto con razón, el liberalismo con el libertinaje, pone "Facundo" estas palabras:

El clero de México tiembla ante la idea de una reforma, como la que ha verificado el espíritu del siglo en otras partes; y bien convencido de que es inevitable su caída, y viéndola próxima, esgrima sus gastadas armas para embotar los golpes que le asesta la civilización de un pueblo que llegará a emanciparse de la tiranía religiosa como se emancipó de sus dominadores después de tres siglos. T. V, p. 247.

Pero el pueblo en general no busca la liberación y responde supersticiosamente:

—Tú eres libre pensador... un libertino... ¡Dios me libre de tí!, tú sí que estás excomulgado, hereje; no tengo más consuelo sino que allá abajo, en el purito infierno, es donde vas a recoger el fruto de tus libertades y tus ilustraciones. T. XIII, p. 74.

Se comprende esta actitud, en parte, cuando vemos los excesos que se cometieron en nombre de la Reforma, como la confiscación de las propiedades eclesiásticas para convertir santuarios en almacenes de artillería. "La Linterna" nos ilumina la situación diciendo:

Cierto es que la ley había tenido la honradez de decir vendó; pero los compradores sabían mejor que la ley, dónde les apretaba el zapato y compraban con todos los requisitos legales, suprimiendo la insignificante formalidad de entregar el dinero. T. XIII, p. 143.

Las Leyes de Reforma producen un efecto contrario a la mente del legislador tratándose del matrimonio, haciendo que el pueblo pierda el respeto por esa ceremonia, puesto que se separa de la Iglesia. Oigamos lo que nos dice uno de ellos:

—Pos yo no sabré decir a su mercé bien a bien, pero según le oí decir a mi padre, "dende" que empezaron a casar los señores, pues así, los de levita como ora su mercé, mi padre dijo: ya lo ven como el casamiento no es cosa de Dios; ya también los rotos casan como los curas, y eso ha de ser por sacar los tlacos; porque llevan más barato que los padrecitos. T. XXII, p. 294.

Es cierto que había corrupción en la Iglesia y que su poder se extendía para incluir todas las fases de la vida, dominando al pueblo de un modo increíble. "Facundo" nos relata el inci-

dente de un cura que se negaba a darle sepultura a un cadáver, con el pretexto de que no se le pagaban siete pesos; y una vez reunida esta suma, aún hacía esperar a los interesados en la inhumación, puesto que era la hora de siesta de su paternidad. También comprendemos la gran influencia que ejercía la Iglesia en asuntos del pueblo, por el siguiente discurso que hace un liberal en un proceso jurídico, al ver que nada vale su opinión:

Tanto el Sr. D. Antonio como otras personas son uña y carne de las familias mochas de aquí y por eso, cuando se trata de procesión son los primeros que piden la licencia y que infringen las leyes, todo por consideraciones y por intereses; porque si son los Aguados, tienen interés en venderle al señor cura, ya el maicito para los puercos, ya las cabecitas de ganado, con perjuicio de otros infelices y, en fin, yo no más observo... y lo diré de una vez, señores, los liberales vamos perdiendo terreno y los mochos se aprovechan de todo y se van saliendo con la suya. T. XIII, p. 73.

El pueblo tampoco estaba listo ni dispuesto a aceptar las medidas democráticas que les ofrecía la educación bajo la Reforma. La educación pública era vista como un lujo que traería malas consecuencias, enseñando a los muchachos a ser herejes y liberales, llenándolos de humos y ambiciones que serían la perdición de México. Don Santiago, en "Las Gentes Que Son Así", desea ver a su hijo adoptivo llegar a ser presidente de la república, a lo cual exclama una señora lo siguiente, dando voz a la opinión general:

—¡Dios nos ampare y nos defienda de semejante cosa!, pero ya se ve, eso sí no puede ser.

—¿Y por qué no puede ser?

—¡Un huérfano, un pobre como éste!

—Pero si este pobre llega por la instrucción a ser hombre de provecho, puede aspirar como todos los buenos ciudadanos que saben distinguirse por sus virtudes cívicas, a la primera magistratura.

—¡Ay!, señor Don Santiago, con razón estamos como estamos; si nos vemos expuestos a ser mandados el día menos pensado por gente así, como este muchacho, salido de la nada. T. XVI, p. 76.

Los temas que se ponían a discusión eran también provocados por las medidas de la Reforma, que quería a todo trance ver el progreso, introduciendo sistemas e ideas extranjeras.

"Facundo" nos da su opinión personal acerca del divorcio, que es, a mi parecer, la opinión expresada por el elemento progresista que se daba cuenta del perjuicio que obrarían tales leyes en un medio que no estaba listo para hacer buen uso de ellas. Dice:

La palabra divorcio se oye por todas partes, pero casi en ninguna se le comprende. Esa clase de leyes sirven casi exclusivamente para los pillos y para los que se echan de ilustrados y progresistas, pero nunca para los pobres ni mucho menos para la mujer. T. X, p. 185-6.

Hablando de la mujer, es interesante notar lo limitada que era la vida para el sexo débil. La única ocupación propia de la mujer era la costura, con la cual podía ganar "ese pequeño pan que suele ganar la mujer en México cosiendo". El casamiento generalmente no era por amor, sino por conveniencia; condición poco propicia para la felicidad conyugal, pero aceptada estoicamente por la mujer mexicana, heroicamente virtuosa y prudente. "La Linterna" nos describe una de estas mujeres diciendo:

Era una de estas santas esposas que abundan tanto en México, y sólo en México para quienes el matrimonio es un ataúd abierto del que no sale ya sino el alma en el último día. T. VII, p. 166.

En cambio, podemos ver, por las siguientes palabras, el concepto de una superioridad relativa que le da licencia al hombre para obrar sin escrúpulos.

Vea usted lo que son las cosas; hasta en eso somos desgraciadas las mujeres; en un hombre una calaverada... lo enaltece, con razón o sin ella, mientras que en la mujer (todo se pierde). T. XVIII, p. 44.

Otro tema de actualidad, a fines del siglo, era la cuestión de los ferrocarriles, a los cuales se oponían los conservadores que veían cualquier cambio escépticamente. "Facundo", con su modo sarcástico, dice que los "absorcionistas" creen que el ferrocarril va a ser desastroso para México, puesto que en verdad será una invasión pacífica que producirá el "ayankamiento", que vendrá a acabar con las tortitas compuestas y los cahuates.

Pero más adelante nos asegura que esto sería imposible y en pocas palabras conta en flor la política del buen vecino

(pero con intenciones de que vuelva a retoñar), diciendo que el norteamericano y el mexicano permanecerán:

...como el aceite y el agua (el norteamericano); separado de nuestro pueblo e impotente para transmitirle ninguna de sus costumbres, de sus vicios, de sus virtudes. No hay pues temor de que nos "ayankemos", por la misma razón que en setenta años no hemos podido todavía "alemanizarnos" ni "españolizarnos". T. XX, p. 247.

Falta una cuestión, sin la cual quedaría el vasto panorama que nos presenta "La linterna Mágica" del último tercio del siglo XIX, muy incompleto. "Facundo" hace poca mención del indio, que forma parte tan esencial del pueblo mexicano; será quizás porque se propuso retratar a la clase media de la ciudad, que ya era mestiza; sin embargo, de vez en cuando nos deja ver la actitud prevalente con respecto al indio. En "La Historia de Chucho El Niño", aparece una procesión en donde venían niños vestidos de inditos, polleros, etc., etc. "Esta costumbre", nos dice Facundo, "era una manifestación pública de que los padres consideraban ya a los indios también como hijos de Dios y herederos de su gloria, después de la bula de Su Santidad que se dignó declararlos racionales desde Roma". T. V, p. 86.

En la novela "Baile y Cochino" hay una escena donde una de las criadas, de la clase indígena, es llamada a la sala donde se celebra la fiesta, para limpiar algo que se había caído en la alfombra. Después de pensarlo mucho, "entró a la sala con un trapo mojado en la mano; pero en señal de respeto se puso el rebozo y se cubrió con él la cabeza". Es de notarse que al pasar por el corredor y la antesala varios de los pollos aprovecharon la ocasión para hacerla víctima de empujones y algunos pellizcos cariñosos. Allí podemos ver la posición humillante del indio que no había encontrado su lugar en el estrato social.

Movidos por nuestro anhelo de extraer lo netamente mexicano de la obra de "Facundo" seguiremos el estudio observando ciertos tipos mexicanos de la época.

TIPOS MEXICANOS DE LA EPOCA DE "FACUNDO"

En el Tomo X de la "Linterna", "Facundo" hace un estudio detallado de la sociedad contemporánea, dividiéndola en seis clases. Primeramente, está la alta sociedad, que olvidándose temporalmente de lo francés, "aclimata el Jockey Club e incrusta las costumbres inglesas en el tequesquitoso Peralvillo". Su paseo es la Reforma y de vez en cuando se digna aparecer en el Zócalo. Luego, están los ricos de ayer, que viven a la mexicana, de familia numerosa, con la cual frecuentan el Tivoli. Estos hablan mucho del gobierno. Sigue la clase media, que se recrea en el Zócalo, es comunicativa y atenta y gasta más de lo que tiene; lee todos los periódicos y libros y forma su opinión del gobierno según le conviene. La clase menesterosa es la cuarta. Esta incluye a los comerciantes de los numerosísimos pequeños comercios de dulces, juguetes baratos, flores, etc., todos negocios de tan poco ingreso que no habían logrado interesar a los extranjeros que a la sazón se apoderaban del comercio en México. Esta clase también encierra los criados domésticos, los artesanos de talleres, los trabajadores de las fábricas y los cargadores y aguadores. La quinta clase nos dice "Facundo" que merece un libro entero, pues comprende estos individuos que aunque son mestizos ya no tienen nada del indio ni les queda rastro del español. El pueblo les dice "léperos" y son los consumidores del pulque, los presidiarios perennes, los bandidos y todos aquellos que permanecen refractarios a toda reforma y progreso. La última clase se compone del elemento indígena sobre el cual nos dice poco "Facundo".

Ahora bien, anotaremos algunos tipos en particular. Como hemos dicho anteriormente, "Facundo" quería acabar con ciertas cosas que eran consideradas como netamente mexicanas y, por lo tanto, concentra sus esfuerzos en los puntos vulnerables de la sociedad existente, describiéndonos tipos como las "ramas de apio". Dice:

Su epidermis ha perdido hace tiempo no sólo la frescura, sino sus condiciones fisiológicas, para convertirse en un pergamino seco y medio barnizado por el uso. Pende del lugar donde debían tener la cintura algo que fué una enagua de lienzo, y que actualmente tiene tantas partiduras como tuvo pliegues, y como si en homenaje a la belleza, la plebe estuviera de acuerdo en que al abrigo de esos harapos no caben ni el

sexo, ni la persona, le llama al conjunto todo de hilachas y mujer "rama de apio". T. XXII, p. 117.

Este gremio vive una vida gitana sin ley alguna ni deseos de mejoramiento. Subiendo un poco en la escala social nos encontramos con la enrebozada vendedora de aguas frescas. Sobre el rebozo (por el uso del cual tanto avoca hoy en día ese espíritu nacionalista que criticó tan desapiadadamente nuestro autor, y que es la causa de que aparezcan grandes carteles por el centro de la ciudad recordándole a la mujer mexicana que "use rebozo", como signo y estampa de su mexicanidad), "Facundo" elocuentemente discurre de la siguiente manera:

El rebozo es un chal escurridizo y cuya docilidad confiada le da el aspecto de usado desde antes de venderse. Debajo del rebozo se oculta la cabeza desgreñada y la camisa de dos semanas... No es una pieza que viste, sino una funda que impide que se vea... sirve de sombrero, de abrigo y de paraguas... no para no mojarse, sino para aprovechar el agua filtrada... Si hace frío, el rebozo tapa la nariz, no para abrigar (a la mujer), sino para hacer la ilusión de que se defiende del frío, respirando su propio aliento... Si (la que lo usa) tiene un niño, el rebozo es cuna, vehículo y abrigo, venda, hamaca, regazo y biombo. T. X, p. 146.

Volvamos a las vendedoras de aguas frescas que hacen su habitación en el pequeño e incómodo puesto donde de día comercian, levantando de noche:

...una barricada con las sillas y un muro con las mesas y las ollas; de lo que resulta un conjunto indescriptible de chía, orchata, limón, piña, tamarindo, sábanas, mujeres, hombres, niños y perros... Estas mujeres sin toilette son las encargadas de dar a usted un vaso lavado con sus propias manos al estilo del país. T. X, p. 223.

La descripción que nos hace "Facundo" del aguador es interesante por tratarse de un tipo popular que ha desaparecido por completo de la escena mexicana. Por falta de obras hidráulicas era preciso que el aguador vendiera agua, dizque potable, de casa en casa. Para su oficio se valía de un cántaro y un chochocol, o sea una vasija estérica de barro cubierta con una tapa de cuero curtido, en donde llevaba el agua. Cuéllar nos muestra de una manera gráfica lo antihigiénica y anticuada que era esta costumbre, cuando describe el método de

hacer el barro impermeable por medio de sebo derretido por los rayos del sol. Como este método no era infalible, el paso siguiente generalmente era el de plastecer las partiduras causadas por el primer enfriamiento por medio de hilos gruesos impregnados de aceite de linaza y albayaide. Todo esto contribuía al sabor especial del agua que ya estaba muy lejos de ser pura. El chochocol, por ser de paredes gruesas era de gran peso, así es que lleno, hacía del aguador una verdadera "acémila parlante". El cántaro lo llevaba colgado por delante, mientras que cargaba el chochocol a la espalda sostenido por un mecapal, o sea una cuerda corrediza puesta en la frente, "no oponiendo más resistencia al peso del agua que la tensión de los músculos del cerebelo y la inclinación de la cabeza". Todo lo referente al oficio de aguador era primitivo, empezando por el hombre, a quien el pueblo irónicamente llamaba maestro, por su gran torpeza y estupidez. Vestía de una manera primitiva y nada práctica para su oficio, protegiéndose de las salpicaduras con un delantal y una pechera de cuero. De cuero también era una especie de cojín que llevaba en la espalda para estacionar la vasija cilíndrica y por fin de cuero era una bolsa donde llevaba los "tantos", que servían de comprobantes para numerar cuantos viajes hacía al día.

El aguador ha pasado a la historia, pero quedan aún sus primos, que han heredado ese sistema nada práctico de acémilas, insistiendo en cargar grandes y muy modernos muebles por medio del vendaje de cuero que oprime el cerebro.

En la clase de vendedores ambulantes, vemos al vendedor de dulces cubiertos (de polvo, añade "Facundo"), que se paraba en el Portal por donde pasaban los coches levantando grandes polvaredas.

Esos dulces son acariciados a mañana y tarde durante su prolongada exhibición, uno por uno y con todo el cariño que puede engendrar en un dulcero el 50% de utilidad, por las manos ¡qué manos! del inculto y desvelado vendedor. T. X, p. 223.

Ascendiendo la escala social, pero todavía en la clase de vendedores ambulantes, figura el "varillero". Este individuo recorría la República a pie, con una gran canasta de baratijas, y cambiaba trastos por ropa vieja, como pretexto, y para no levantar sospechas sobre la verdadera índole de su trabajo. Este era de carácter sospechoso, puesto que el varillero tenía que

ver con todos los viandantes, los italianos tocadores de organillo, los saltadores de camino y las autoridades de los pueblos por donde pasaba.

Empleaba las baratijas y los collares; inocentes vínculos que lo ligaban, entre otros lazos, con el del amor en más de una cocina en donde, además de las dulces ilusiones de unos cuantos amores semiculinarios, sacaba fidedignas e importantes noticias... T. XVII, p. 190.

Del mismo gremio, pero más pulcro en su apariencia y en sus transacciones era el vendedor descrito por Cuéllar de la siguiente manera:

(Es) delgado, bajo de cuerpo, un poco rubio, bien vestido y casi elegante, atento, político y pulcro, que lleva veinte años de parar a todos los habitantes acomodados de la capital, para venderles un peine, un jabón o un cortaplumas con tijeras. T. X, p. 38.

Otro tipo interesante, que debe encontrar su origen en la organización social primitiva, precortesiana, es el cacique que predominaba en los pueblos en la época de "Facundo". Este personaje abarcaba todos los puestos importantes del pueblo y, por lo tanto, disfrutaba de ilimitables privilegios, de los cuales se sabía aprovechar. En "Isolina la Ex Figurante", tenemos la oportunidad de observar a un tal Don Pepe García que:

...era propietario, labrador, licenciado bajo su palabra, miembro del ayuntamiento, de la junta patriótica, de la junta de instrucción pública, apoderado de Huachichiles, representante de menores, curador... de unas niñas que no tenían papá, albacea de unas señoritas que fueron ricas; agente electoral, empresario de las funciones de toros y de teatro. A Don Pepe no le robaban nunca, lo conocían en todas las haciendas, en todos los ranchos y en todos los pueblos en cincuenta leguas a la redonda. Don Pepe asumía las investiduras de administrador de correos, agente de periódicos y el de comisionado especial en varios asuntos. T. XI, p. 28, 29.

Tipo que se destaca como característicamente mexicano es el del bandido-revolucionario que aparece en esta época y llega a tal auge con la revolución, que se vuelve el prototipo del mexicano, especialmente en el extranjero, donde hasta recientemente se le representaba en cintas cinematográficas asumiendo el papel de "bad hombre", inevitablemente asociado con todo mexicano por el público, por lo general, inculto. Este indivi-

duo, primeramente es bandido porque tanto las circunstancias de su vida personal como las influencias de la época incierta y tumultuosa, le hacen creer en una filosofía antisocial y puramente egoísta. Para cubrir un complejo de inferioridad se reviste de un orgullo personal digno de bravata que dice a grito partido, "yo soy quien soy y no me parezco a nadie". Se une al movimiento revolucionario, pura y simplemente por conveniencia. En ciertos casos, no le importaba ni en qué partido peleaba, como vemos por la siguiente conversación:

—¡Adiós!, conque yo andaba con los franceses.

—¿De traidor?

—No; qué.

—¡No digo! Pues entonces ¿de qué?

—Pues nada; viendo lo que Dios me daba. T. VII, p. 154.

En otras instancias, identificaba su carrera de bandolerismo con el espíritu revolucionario y aún tenía la audacia de protestar cuando no era aclamado como héroe nacional. Para reproducir un cuadro exacto es preciso anotar lo que dice "La Linterna", hablando de uno de estos bandidos:

(Este pensaba) que saquear una hacienda, plagiar a un rico y hacer una requisición de caballos eran cosas productivas, que además de proporcionarle todas las comodidades a que se había acostumbrado, tenía la ventaja de ceder en beneficio de sagrada causa; y llevaban en sí un sello tan marcado de patriotismo y otras virtudes que aquello que antes le había echado en cara la pícara de la justicia, ahora se lo estaba agradeciendo la buena de la patria. T. XVI, p. 149-50.

Se arma de una pistola y un caballo, que le convierten en una autoridad invulnerable y absoluta. Su poco aprecio por la vida se manifiesta en el dicho popular que vocea a menudo, "si me han de matar mañana que me maten de una vez". Pero esta manifestación es de falsas apariencias y en realidad forma parte de esa fanfarronería que constituye y da color a su personalidad. Su aprecio por la vida es poco, sí, con tal de que sea la vida ajena. El cinismo de este tipo, su desdén por el prójimo y hasta la jerga pintoresca que emplea, es captada inimitablemente en la siguiente conversación:

—Me acaban de dar parte que han traído dos cadáveres.

—¡Adiós!, ¡esque cadáveres! Ya usted sí que...

—Dicen que los trajeron en una escalera...

—¡Pues mire qué delicados!, ¡si apenas los regañé! Sería algún rasguño que se les enconó.

—Quién sabe; pero llegaron muertos.

—¡Adiós!, ya no puede uno echar mano al chátalo; luego dicen que se mueren; y es que el Ratón afila mucho.

—¿Quién es el Ratón?

—El muchacho que me limpia la espada; ya se lo dije que no afile tanto. ¿Conque se murieron?

—Así dice el parte del alcalde.

—¡Malhaya la delicadeza!

Hay un aspecto más de este tipo, que es interesante notar, y es su actitud hacia la religión. En el fondo de su alma, siente una insuficiencia y un temor que le hacen crear un dios a su imagen, y le reza a una virgen a quien ama de corazón y a quien adorna con un manto de oro y perlas, en agradecimiento por su ayuda constante en sus fechorías.

La personalidad de este individuo merece un estudio psicológico que no nos toca a nosotros hacer aquí, donde sólo nos proponemos delinear los tipos característicamente mexicanos.

Hay un tipo más, que aparece repetidas veces en la obra de "Facundo", que es el resultado también de esta época de mitote e incertidumbre. Se trata del individuo que tiene cierta astucia y socarronería para encubrir sus fechorías bajo el manto de la política, convirtiéndose en rico de la noche a la mañana. Por lo general, es persona inculta y le gusta lucir su dinero mal ganado de manera ostentosa, ya en el vestir cursi, ya en su casa elaboradamente elegante y extremadamente impráctica y de mal gusto. Enfoquemos a Don Gabriel, de "Baile y Cochino", como prototipo del rico nuevo.

Don Gabriel se la había ido pasando así así, mientras no tuvo roce con la cosa pública; pero una vez iniciado en ella, de pobre que era se convirtió en lo que se llama un rico nuevo. En un dos por tres, Don Gabriel contaba sus entradas por miles de pesos, le llovía dinero por todas partes, era una verdadera bendición de Dios, y allí lo tienen ustedes gastando sus billetes como un lord. ¡Qué casa la de Don Gabriel!, nunca se había visto en México casa semejante; ¡qué escaleras! ¡qué patios! ¡qué corredores! ¡qué cortinas! ¡Oh! las cortinas eran de raso bordadas de oro, y el tapiz de los muebles de raso bordado de oro, y los almohadones de raso bordado de oro. Era cosa que las gentes andaban a caza de permiso para visitar aquella maravilla. T. I, p. 21.

Y todo esto, a costa de la misma gente que tanto anhelaba penetrar esa mansión. Esto es lo incomprendible del pue-

blo mexicano; el permitir y casi consentir en que los gastos públicos fueran empleados de esta manera. Pero otra vez nos metemos en materia sociológica y psicológica; cuestiones extrañas a nuestro tema que no pretende penetrar tales problemas.

"La Linterna Mágica" nos da muchos más personajes, como el del hombre afeminado, la mujer chismosa, el viejo alegre, el niño mimado, etc., etc., que por encerrar rasgos humanos conocidos en cualquier época y en todo país, no caben en nuestro estudio, limitado al costumbrismo mexicano.

En seguida pasamos a revisar algunas de estas costumbres mexicanas, de las cuales nos informa "Facundo".

COSTUMBRES MEXICANAS DE LA EPOCA DE "FACUNDO"

El siglo XIX, como ya hemos dicho, fué una época de formación en la historia de México y la sociedad no seguía determinadas normas de comportamiento social ya establecidas, sino más bien adaptaba importaciones a su gusto, cambiándolas cuando le parecía. No hay grandes tradiciones de familia que predeterminan el curso de las generaciones venideras; por lo menos, esto es cierto en la clase media que nos pinta "Facundo". La sociedad, en sí, no estaba claramente delineada, haciendo de cada reunión social un baturrillo de personalidades de todas edades y de casi todas las esferas sociales de la vida; allí se hallaban, lado a lado, las incultas sobrinas del señor cura, las hijas de un magistrado, la vecina relamida y ordinaria, unas señoras que habían entrado por equivocación, mujercillas de la calle, el platero de la esquina, el dependiente del juzgado, el cobrador de la casa, un dueño de pulquerías, los españoles del empeño, una parvada de pollos y finalmente un número respetable de viejas, tías y mamás. Refiriéndose al asunto leemos en "La Historia de Chucho el Ninfo" lo siguiente:

En el año a que nos referimos el ceremonial de la etiqueta no era precisamente riguroso en materia de presentaciones; el que daba un baile en su casa no se sorprendía de encontrarse en medio de multitud de personas desconocidas que ni lo saludaban, ni se cuidaba mucho de inquirir la procedencia de sus convidados, pues suponía buenamente que alguno los había llevado. T. V, p. 156.

Cosa curiosa que nos llama la atención es la que dice "Facundo" acerca de la muy usada y abusada costumbre de hoy en día de dar la mano como gesto cordial de saludo y despedida. Dice:

Esta costumbre no estaba por entonces muy extendida, especialmente en la clase media; tanto que se consideraba como desatención o como una libertad imperdonable dar la mano a las señoras. T. V, p. 277.

En cambio, hay costumbres sociales entre personas de etiqueta que se usaban entonces que van cayendo en desuso. Una de ellas es la "visita de digestión", que se acostumbraba hacer después de haber asistido a un baile o un banquete, para demostrarle al anfitrión que uno agradecía y tenía las intenciones de corresponder a su amistad. También se observa-

ban una serie de cumplimientos sociales, complicando simplezas de la vida como la de pasar de un cuarto a otro de esta manera:

- Pase usted.
- No, señorita; después de usted.
- Pase usted primero.
- De ninguna manera. Hágame usted favor.
- Usted está más cerca.
- Pero los mayores de edad.
- Como nos toca. Pase usted.
- No, yo no paso sino después de usted.
- Pues usted (a otra persona).
- No, señorita, a usted le toca.
- Usted sabe mejor el camino.
- Hágame usted favor.
- Sin cumplimientos.
- Tenga usted la bondad.
- Así no pasamos nunca. Pase usted.
- Con permiso.
- No hay de que. T. XXII, p. 72-3.

Es cierto que no ha desaparecido del todo esta urbanidad social; pero a medida que progresa el tiempo, se acelera la vida en México y lentamente se despoja de sus costumbres, adaptándose a nuevas influencias.

Recientemente salió un comentario en un diario popular lamentando el hecho de que las horas corridas acabarían con la inveterada y grata costumbre de la merienda de chocolate y bizcochos, que en el tiempo de "Facundo" era parte del ritual cotidiano. En la novela "Gabriel el Cerrajero" nos deleitamos con la descripción que nos hace el autor, de esta ceremonia. Nos cuenta que:

Don Manuel, siguiendo una antigua costumbre de su casa paterna, bendecía el chocolate antes de catarlo... (luego) bebía un trago de agua antes de probar el chocolate, como para que el paladar se preparase a su regalo cotidiano... Entonces, con una mirada digna de un muchacho glotón, devoraba aquel pequeño cerro de bizcochitos, y ya elegía un bizcochito de a cinco de la calle de Tacuba, para cerciorarse de si eran calientes y de si olían bien a mantequilla; ya tocaba las pechuguitas de huevo y las olía para saber si eran de la hornada de la tarde o de la mañana; veía los huesitos de manteca y sentía hacérsele agua la boca, al contemplarlos dorados, calientes y quebradizos... Después de este prolijo reconocimiento, dividía en cuatro rebanadas largas un grageado, partía en tres

un boyito de a cinco y colocaba aquellas siete raciones, que eran los candidatos de las siete primeras sopas. T. XXII, p. 37-38-39.

En el cuarto tomo de "La linterna mágica", nos informamos acerca de las costumbres relacionadas con el estreno y bendición de una casa nueva. La fiesta empezaba por la mañana, con una banda militar, muchos convidados y un padrecito revestido a quien le tocaba bendecir la casa. Habla "Facundo":

No había motivos serios para suponer que entre aquellas paredes frescas se hubieran albergado los diablos...; pero el sacerdote procedió como si allí estuvieran todos juntos, y hacía de cuenta que en cada rincón estaba cuando menos uno, a juzgar por los sitios a donde se dirigían los conjures en latín y los asperjes de agua bendita. T. IV, p. 126.

Para acabar con los demonios, algunas devotas echaban flores deshojadas por toda la casa. Seguía una comida de barbacoa, mole de guajolote, enchiladas, frijoles, tortillas calientes y barriles de pulque, la cual era servida en el jardín, a cerca de doscientos invitados, completando "aquel compuesto abigarrado un centenar de muchachos y otro de perros". Después de la comida había una sesión literario-musical que terminaba en baile general.

"Facundo" anota costumbres relacionadas con el matrimonio en la Ciudad de México, puesto que éstas difieren en varias regiones del país, donde predominan ritos primitivos. El nos habla de tres ceremonias que incluían primeramente los amores, que duraban una larga temporada, hasta ganar la aprobación de los padres. Seguía la toma del dicho, que consistía en preguntas hechas por el señor cura a los contrayentes delante de testigos. Se les podía dispensar de las amonestaciones, simplemente pagando setenta pesos en el Arzobispado. Esta era la práctica general entre la "gente decente" que creía que "eso de esperar tres domingos mortales, en los cuales publicaban su nombre para que lo traigan de boca en boca, eso se (quedaba) para la gentuza". El novio, a quien le tocaba todo el gasto de la ceremonia, podía desde luego mandar las donas, que incluían regalos, alhajas y vestidos para la novia. La ceremonia final era la eclesiástica, seguida de la velación. Parece que "Facundo" se refiere a las costumbres anteriores a

la Reforma, puesto que no menciona el casamiento civil en estos relatos.

Casi todas las costumbres que encierran los días de fiesta en México, proyectadas por "La Linterna Mágica", son de origen español y más específicamente proceden de ceremonias y fiestas de la iglesia católica adaptadas para y por el medio mexicano.

"Facundo" hace mención del Carnaval como una fiesta moribunda, que va desapareciendo por haber caído en decadencia, absorbiendo elementos profanos que acababan con el verdadero significado de la celebración. Pero hay fiestas religiosas que no han caído en desuso a pesar de la Reforma, y "Facundo" da un relato minucioso de ellas.

Hay que volver a hacer notar que el Nuevo Mundo absorbe la cultura y las costumbres europeas, cediendo a sus propias inclinaciones, interpretando las costumbres de una manera original que las distinguen como típicamente mexicanas. Un ejemplo de esto es la celebración de la Navidad en México, que convierte la peregrinación de José y María en nueve noches de posadas, combinando actos religiosos con celebraciones profanas. Pero sigamos una de las Posadas como la ha pintado Cuéllar. Primeramente se repartían las ocho noches de Posada y la Noche Buena entre amigos y familiares para dividir el costo de las festividades, pero es de comprenderse que la celebración de la Noche Buena era la más costosa, y como punto culminante de la temporada, tenía que superar a todas las fiestas. El corredor en el relato de "Las Posadas", exclama realísticamente cuando es nombrado encargado de la última noche de Posadas, o sea la Noche Buena, "en resumidas cuentas, a mí (me tocan) todas".

La primera noche de Posadas empieza, como todas, con oraciones interrumpidas por coplas cantadas. "Facundo" nos da este cuadro de las personas adultas:

La señora, rodeada de todas las viejas y de las criadas de la casa, tomaba la cosa por lo serio y rezaba con unción piadosa.

Y a la vez nos relata a la juventud, igual en el mundo entero:

Las pollas rezaban pensando en otra cosa.

Los pollos se reían y se hacían señas de inteligencia: hacían alarde de burlarse de aquello y alguno prorrumpía en un ora pronobis con voz de pecho. T. XIX.

En seguida, se prendían las velas y se formaba la procesión religiosa, encabezada por uno que llevaba unas figuritas representando a los peregrinos que buscaban albergue. Comenzaba la letanía en latín (y qué latín, interrumpe "Facundo") y después del diálogo consabido entre los que pedían y los que ofrecían hospedaje, las puertas se abrían y empezaba la fiesta profana.

La primera noche la celebración, por lo general, era modesta; la colación consistía en cacahuates, confites y tejocotes y el baile terminaba temprano. La segunda noche crecía el número de convidados y el entusiasmo. Las encargadas de esta Posada decidían iluminar el patio con faroles, para quedar mejor que la vecina de la noche anterior, y ofrecían copitas de licor y unos bizcochos. La tercera y cuarta noches se iba formalizando la celebración y la colación se daba en alcortacitos de papel. Seguía creciendo la concurrencia y la animación en las noches subsiguientes. Asistían personas de distinción que le daban tono a la fiesta. Se servían ponches, jaletinas, pasteles y champagne y un diputado enviaba juguetes para obsequiar a las señoras.

Las preparaciones para la gran fiesta final, la celebración de la Noche Buena, empezaban desde temprano en la mañana: "ya (venían) unos cargadores con naranjos y pinos (que servían de adorno), ya (llegaban) unos criados de la casa de Fulcheri con el servicio de la mesa. La modista se (encerraba) con las niñas, los criados se (atarantaban), se (quitaban) los muebles de la sala para poner otros mejores alquilados, etc., etc." En la cocina se preparaba la ensalada de Noche Buena, compuesta de veinticuatro ingredientes y el revoltijo nacional de pencas tiernas de nopal desmenuzadas y cerca de ocho clases de pescados.

Como a las diez de la noche empezaban a llegar los invitados y se bailaba hasta las doce, cuando "se (encendían) velas de cera, y previas las oraciones de costumbre se (colocaba) un Niño Dios de cera en el pesebre, a cuyo acto seguía una salva de cohetes y una diana tocada por la música militar".

La concurrencia pasaba de allí al comedor, y después del banquete seguía el baile hasta la madrugada.

"Facundo" no le da mucha importancia a la pifata que tanto figura en estas festividades, sólo la menciona de paso en uno de sus cuentos. Tampoco nos dice nada de la "misa de gallo", que es parte de la tradición católica y se celebra el 24 de diciembre a las doce de la noche; fuera de eso, tenemos un cuadro exacto de una fiesta característicamente mexicana.

De origen religioso también, es la celebración del Viernes de Dolores, que cae el quinto viernes de cuaresma, y de acuerdo con el calendario católico se debe dedicar a la veneración de la Mater Dolorosa, cuyo Hijo estaba próximo a morir. "Facundo" lamenta que la solemnidad religiosa con que antiguamente iban las mujeres a buscar flores frescas muy de mañana al canal para poner en su "altar de dolores" haya desaparecido, convirtiendo "el Viernes de Dolores en viernes de placeres".

El habla todavía de la costumbre que tenía la gente de hacer un altar en su casa, poniendo:

... una imagen de la virgen sobre unas gradas y a sus pies muchas flores y trastos y objetos de barro, cuya superficie cubierta con semillas germinadas, verdegueaban, simbolizando la entrada de la primavera, la época de la siembra cuya suerte se encomendaba a la virgen. T. XXII, p. 31.

Esta costumbre, en sí pagana, fué introducida por el mexicano al ritual católico. "Facundo" procede a hacernos un relato de cómo degeneró esta costumbre convirtiéndose en un día de campo por los canales de Xochimilco, diciendo que:

Algunas mamás empezaron a llevar a sus hijas; lo cual sabido por los novios de éstas, llevó a la orilla del canal a los primeros concurrentes que no iban a comprar flores; a los novios siguieron los que no tenían sino querían novia, y a estos últimos siguieron los que no querían novias ni flores, sino echar flores a las novias... Algún coronel de cuerpo, místico profano, tuvo en mal hora la inspiración de mandar la música, y aquella silenciosa, elocuente y piadosa colecta de flores ha venido a parar en lo que usted está viendo. T. XXII, p. 33.

Las que nacen en este día se llaman Lolas y "por lo general son muy alegres y muy bailadoras". Comienza el día del santo con la serenata de "Las Mañanitas", que es costumbre únicamente mexicana. Pero sigamos el texto de "Facundo" relacionado con el día de santo.

(Lola) es el objeto de todas las atenciones, la llaman el santo de la fiesta y va a recibir, desde la tarjeta dorada y calada de la mujer que aseó el corredor, hasta el soneto acróstico de su novio; desde el platón de cocada de la monja o de la tía anciana, hasta el lujoso devocionario que le regala el padre Martínez. T. V, p. 57.

Por lo general, sigue una comida o una reunión familiar, donde salen a relucir los talentos artísticos de los concurrentes, y termina la celebración en baile.

El comienzo del novenario de Nuestra Señora de la Merced coincide con la celebración de la Independencia de México, y en 1840 era mucho más importante y "solía entonces conmover más a los fieles que todas las glorias de la patria".

Este festival emanaba del viejo convento de la Merced, en donde los frailes, los padres y los sacristanes se ponían en movimiento meses antes, revolviendo "aquella casa de Dios de arriba a abajo", y reuniendo fondos por medio de colectores, hermanos limosneros, sacristanes y mendicantes, "todos causantes de una de las contribuciones más hábilmente establecidas y que gobierno civil o ministro de hacienda alguno, no ha podido plantear ni con la Reforma". T. V. p. 27.

Las calles se iluminaban con faroles y se estacionaban puestos de comestibles y vendimias, dándole un aspecto festivo a la ciudad. El 23 de septiembre empezaban las festividades en la madrugada con repiques, cohetes y música. Por la noche, tenían en el templo los matines solemnes, con asistencia de toda la comunidad y con gran orquesta. Dice "Facundo":

Diez mil personas se disputan el honor de entrar al templo, adonde bien pronto dejan satisfecha su curiosidad y salen a gozar de nuevo del animado espectáculo de las luces que terminan con los castillos y con nuevos repiques. T. V, p. 55.

El 24 se iba a la iglesia por la mañana, para participar de otro servicio especial con orquesta. Por la tarde, había una larga procesión que pasaba por las calles barridas y adornadas. Este día era día especial para los panaderos que:

... inventaban que un ángel de carne y hueso descendiera por unos cordeles, desde la azotea de la panadería hasta colocarse sobre la cabeza de la divina Imagen para bañarla de flores.

El segundo punto del programa era quemar algunos miles de cohetes, arrojar algunas arrobas de flores deshojadas y de obleas, y por último, regalar al pueblo también algunos miles de piezas de pan arrojadizas. T. V, p. 83.

En la procesión religiosa se veían además de los religiosos de la orden, niños vestidos de indios, de vendedores y de carboneros, ángeles y cautivos, como que la redención de cautivos fué la preocupación de la orden de los mercedarios. Después seguía un carro alegórico con la imagen de la Virgen, San Miguel y el diablo, precedido por los tres Reyes Magos, algunos moros a caballo, una banda militar y multitud de muchachos gritando: "Viva Nuestra Señora de la Merced". Inmediatamente venían padres de órdenes hermanas, un niño vestido de San Juan Bautista con un cordero Pascual y los hermanos de la Archicofradía.

En seguida venía el gran palio conducido por ocho hermanos y bajo el cual marchaba el sacerdote revestido, conduciendo al Divinísimo, y después en unas enormes andas, cargadas por treinta y dos cargadores, la milagrosa imagen de la Virgen de la Merced, ostentando un riquísimo manto azul bordado de oro y perlas. T. V, p. 96.

En los balcones y en las calles, la gente se divertía echando flores y recogiendo panes y sonetos arrojadizos, hechos en honor de la Virgen de la Merced.

Las expresiones del vulgo mexicano muestran su modo de pensar, y sus dichos a menudo encierran una verdad. Esto es evidente en el axioma que nos da Darío Rubio en su libro dedicado a los dichos del pueblo mexicano, que dice: "Un rato de Cristo y otro de pisto", infiriendo que es bueno alternar el reposo con la diversión. Ya hemos visto lo cierto de este dicho en las narraciones de las costumbres religiosas-profanas que nos hace "Facundo". Esta actitud incluye todas las fiestas religiosas, hasta la más lúgubre, el Día de los Muertos.

Esta celebración cae en noviembre y es el aniversario de todos los muertos. Los indios y mestizos solían comprar bizcochos y flores de muerto, llamadas zempatxóchitl y velas de cera, las cuales llevaban al cementerio para ofrecer a sus seres queridos ya difuntos, en un rito alegórico que encierra de modo primitivo el concepto de la inmortalidad. "Facundo" retrata la dignidad del espectáculo original, de esta manera:

Un indio taciturno y callado delante de un montón de zempatxóchil, delante de bizcochos azucarados que respeta, y a la luz de dos velas de cera y envuelto en la nube del incienso, es un doliente respetable, es un egipcio del tiempo de Sesostris, en América... T. IX, p. 105-6.

¡Qué contraste hace el resto del pueblo que celebra la "comemoración de los fieles difuntos, con gritos y vendimias, con la música de Zapadores y con Fulcheri!" Estos que se vestían de negro para ir a llorar al panteón en la mañana, se "endomingaban" para salir por la noche a celebrar la fiesta de los muertos en el Zócalo, donde se vendían "cráneos" de azúcar para los niños y un sin fin de "antojitos" para los adultos. Había cenas elegantes en Fulcheri y comilona general en el suelo de la plaza principal. "El raso amarillo come trufas" dice "Facundo", "y la frazada, cacahuates; pero raso y frazada comen doble esos días en honor y gloria de los muertos que ya no comen".

Al contemplar las costumbres de esta época de transición, se nota ya cierta decadencia que con los años hará que desaparezcan estas costumbres, como la costumbre del Carnaval, por haber perdido su significado e intención.

RASGOS Y CARACTERÍSTICAS MEXICANAS

Un estudio costumbrista mexicano tiene por fuerza que incluir el aspecto psicológico e ideológico del pueblo, por el matiz que prestan estos elementos a la interpretación de sus costumbres. El modo de pensar del mexicano del último tercio del siglo XIX, sus actividades y su perspectiva en general, han cambiado poco, y más bien se nota una acentuación, con el tiempo, de ciertos rasgos que se convierten en características típicamente mexicanas. Estas han encontrado expresión hasta en dichos populares que encierran por lo general una gran verdad, como ya hemos visto y tendremos oportunidad de comprobar.

Primeramente estudiemos las actitudes de la clase adinerada de la época de "Facundo". Estos ricos están impregnados de un egoísmo e individualismo tales, que no les permite ver más allá de sus propiedades, sus casas, su familia y todo lo inmediata y directamente relacionado con ellos mismos. "Facundo", en tono burlón, habla del rico mexicano como del ser más resignado y conforme que existe, puesto que se expone, cada vez que sale en coche, a cubrirse de polvo y a recibir grandes sacudidas por lo mal pavimentados que están los paseos. En otros países, advierte "Facundo", "ya los ricos habrían formado una junta, una compañía o una empresa que se encargara del mejoramiento y conservación de un paseo, costeados por nuestro pobre municipio, casi exclusivamente para los ricos". Pero si no les importa lo que conviene a su círculo inmediato, mucho menos piensan en el mejoramiento social, ya sea fomentando instituciones culturales que le traerían prestigio al país, ya agencias de caridad para el bienestar de las clases menesterosas. Su actitud hacia el prójimo no se basa en la regla de oro, sino muy al contrario, considera que el tener dinero le otorga un derecho indiscutible para incomodar y demandar, esperando que lo acepten tal como es. En un pasaje que se encuentra en el tomo XIII, encontramos una conversación que tiene parentesco con un pasaje de Larra en el artículo "Vuelva Usted Mañana", y que nos refleja esta actitud incivil y exigente. Habla un rico, Sánchez, a un cobrador:

—¿Y usted qué quiere?—preguntó Sánchez a un hombre que lo había estado esperando una hora en el corredor.

- Este recibo, dijo el hombre.
- ¿Qué recibo?
- El del periódico.
- Ya he dicho que no me importune. Vuelva usted mañana.
- Señor, llevo ocho días de estar viniendo.
- ¿Y eso qué me importa?
- A mí sí porque para cobrar sus reales vengo hasta quince veces seguidas. T. XIII, p. 143.

El mundo está para servirlos, porque ellos tienen el dinero para pagar y para encerrarse en sus mansiones, de donde "pueden ver llover sin mojarse".

En la clase media resaltan varias características que no han escapado al poder observador de "Facundo" ni a su pluma impregnada de ironía hacia los conceptos erróneos y las costumbres poco prácticas de esta clase. A pesar de ser gente de pocos recursos, no tienen idea de la economía y fácilmente se dejan deslumbrar por una gollería, sin la cual se les hace imposible la vida. No teniendo los medios para obtenerla, recurren a la usura, quedándose constantemente en deuda; hecho que no les atormenta puesto que están completamente satisfechos y resignados a vivir eternamente así. Curioso es, también, que al obtener un poco de dinero, no piensan en el mañana ni en pagar sus deudas, sino sólo en gastarlo, estando dispuestos a pasar un año de penas, por un día de placer. Así oímos a Saldaña, personaje en la última novela de la obra, declararle a su esposa, en un "arranque de desprendimiento eminentemente nacional", lo siguiente:

Ya me vas a decir que no tenemos camisas, que faltan sábanas y qué se yo. cuantas cosas; todo esto está muy puesto en razón, pero yo tengo muchos deseos de que te diviertas y de que el día de tu santo, Isabel, se venga abajo la casa. T. XXIV, p. 19-20.

Es también de gran importancia para el novio de pocos recursos, el lucirse y adquirir tremendas deudas, para dar la impresión de ser muy garboso, quedándose pobre por parecer rico. De la palabra garboso, nos informa "Facundo":

Este garboso es una palabra que corre por esos mundos de Dios entre nuestras gentes, representando una idea contraria a su verdadera significación. Garboso es el que gasta más de lo que tiene, sin pensar que este garboso es el origen del desfalco, de la dilapidación y necesariamente de la ruina. T. IV, p. 36.

Ligado íntimamente con esta idea, está el concepto del poco aprecio por el dinero, que hace que el mexicano vea con desprecio a los extranjeros que saben el valor del dinero y lo cuentan y distribuyen de manera que rinda lo más que sea posible. Aunque se dan cuenta de lo necesario que es el lucro y quisieran hacerse de él, no para sus necesidades prosaicas, sino para despilfarrar desmesuradamente; sin embargo, lo consideran indigno de ellos el pensar en el dinero y en maneras honradas de conseguirlo y con cierto fatalismo esperan lo que Dios, o sea la suerte, diga para resolver sus problemas monetarios. En "Los Mariditos", da voz Ernesto a estos sentimientos que son comunes entre la gente de la clase media, en una conversación con un amigo alemán. Dice:

—¡El dinero a todo y por todo! Ustedes los extranjeros no piensan en otra cosa y pretendes que yo, como si hubiera nacido en Alemania me entretenga en pensar en esas ruindades.

—¿Y los recursos?

—Dios dirá.

—¿Y el porvenir?

—Dios dirá.

—¿Y las inevitables necesidades de mañana?

—Dios dirá.

—Mira, Ernesto, aunque a veces me calificas de impío, me sospecho que Dios no ha de decir nada, y que te vas a echar por un voladero.

—¡Qué quiere, ese será mi destino! ¡Adelante! T. IV, p. 87.

Todas las características de las clases menesterosas son pasivas, o más bien negativas, como la indolencia, la apatía, la conformidad, el estoicismo, y probablemente se derivan de orígenes primitivos precortesianos, aferrándose con la llegada del europeo, en son de protesta. Estas masas permanecen refractarias a todo progreso, conformándose con lo poco que tienen, absteniéndose intencionalmente de adquirir, porque no se lo roben. Ellos son los que dicen estoicamente, "para qué quiero jacal si aquí tengo mi jorongo", demostrando una completa apatía hacia el cambio y su mejoramiento personal. Todas sus actitudes forman un círculo vicioso, pues si está satisfecho el individuo con su miseria, ¿para qué ha de trabajar?, especialmente cuando es tan fácil adquirir lo necesario para el momento, aunque sea por métodos ilegítimos. Dice "Facundo", en uno de sus artículos:

Hay algunos millones de habitantes en nuestro territorio, que basta con que en ella sea, como hemos dicho, casi nula la ten-

dencia de adquisividad legítima, para constituirse en una masa estacionaria e inerte en el gran trabajo del progreso nacional, limitando su producción y su consumo en un estancamiento rutinario y perenne. T XXII p. 257,8

"La Linterna Mágica", nos proyecta ciertos rasgos y características del pueblo mexicano en general, las cuales procederemos a anotar.

La actitud hacia el trabajo manual que retrata "Facundo", es acertada y aun se puede decir que prevalece en nuestros tiempos. La juventud de la obra de "Facundo", parece huir de los talleres y menosprecia el martillo del obrero, prefiriendo ser empleado de oficina, dependiente o desempeñando cualquier trabajo que no le manche las manos. Si tiene dinero para seguir sus estudios, invariablemente busca hacer carrera de médico, licenciado (y más recientemente de ingeniero o arquitecto). Hay aquí un concepto erróneo de la dignidad personal, que consiste en creer que el trabajo manual envilece a la persona, y "Facundo" sugiere que es posible que la educación tenga no poco que ver con esta actitud. En la época de "Facundo", la educación seguía siendo más bien un adorno para la persona que quisiera aparentar ser culta, y el ser letrado era incompatible con el poder servir para algo. Así, en el tomo VII, comprendemos el estado de ánimo de D. Trinidad, que no quiere educar a su hijo menor ya que el mayor le había dado por ser letrado y se había olvidado de su territa, quedándose en la ciudad, donde se había desnaturalizado por completo. Habla D. Trinidad:

Yo no quiero abogados pícaros, ni revolucionarios, en mi familia. Los quiero agricultores a la vieja usanza; no con mucha química, ni muchas matemáticas como esos agricultores de la Escuela que saben sembrar cebada en el pizarrón, pero se les achahuixtla en la sementera. T VII p. 17.

Pero esta situación toma grandes proporciones que afectan al país entero, cuando se consideran problemas como el de la agricultura, en este país tan rico y fértil, pero que no puede abastecer ni aun sus propias necesidades; y estamos muy de acuerdo con Cuéllar, que interpreta el espíritu democrático por medio del trabajo manual, diciendo que cuando la juventud de México se incline:

... al taller y no a las leyes, a la mecánica y no a la medicina, al martillo y no a la minuta... entonces, será difícil com-

prar votos en las elecciones; entonces comenzarán a ser oscuros y miserables los empleados junto a los caballeros artesanos.

Refiriéndonos a la ideología religiosa del pueblo mexicano, nos encontramos con una antinomia en forma del pagano-creyente, que existe en el pueblo mexicano, por razones históricas. El pueblo, en general, ha podido asimilar sólo los aspectos externos y sensuales del catolicismo, sin penetrar su doctrina, la cual es suplantada por ideas primitivas basadas en supersticiones. El dar limosna es una necesidad imperiosa que puede proteger y ayudar al individuo, cuando éste se encuentre en lances apurados. El hecho, en sí, de ayudar a un menesteroso, no es lo importante, sino más bien se lleva a cabo el acto por los resultados benéficos que tendrá para el benefactor. Así, les oímos decir: "Dar de comer al hambriento es una buena obra, Dios me la reciba en descuento de mis pecados".

También notamos que el hecho de rezar una novena, puede dar por resultado milagros extraños a todo concepto religioso, usándose como un encantamiento mágico para evitar tragedias, aflicciones y hasta simples molestias. En la "Historia de Chucho el Ninfo", hay una conversación entre dos comadres que se quieren deshacer de un cobrador por métodos un tanto inortodoxos. Escuchemos:

- ¿Quiere Ud. que se vaya?
- ¡Cómo no he de querer!
- Pues récele Ud., una novena a San Judas Tadeo.
- ¿Es posible?
- Y poderoso.
- ¿Y se va?
- Irremisiblemente.
- Pues lo voy a hacer.
- Pero oiga Ud. comadre, antes es indispensable una cosa.
- ¿Cuál?
- Que le ponga Ud., una estampa en el sombrero.
- ¿Qué estampa?
- La de San Judas Tadeo; en el forro del sombrero.
- ¿Y después se reza la novena?
- Sí, y antes que se acabe se va.
- ¿Con seguridad?
- Sí.
- ¿Y si no se va?
- Entonces es porque no conviene. T V p. 181.

En todas las manifestaciones de las fiestas religiosas, como ya hemos podido ver, los elementos profanos y los religiosos

están intextricablemente entrelazados, mostrándonos una vez más ese concepto pagano religioso que constituye parte de la ideología cristiana del pueblo mexicano.

Hablemos ahora de las ideas generales que prevalecían en los tiempos de "Facundo", acerca del matrimonio. Era común, para la mujer, el valerse del consejo que da el refrán popular que dice: "Más vale buen acomodo que mal casamiento", como que el matrimonio era un paso decisivo, un acto de finalidad del cual no se podía retroceder. No se necesitaba más ley que la de los hechos consumados para consagrar una unión que con la misma facilidad era disoluble; mientras que el casamiento legal era irrevocable para ambos contrayentes, pero con especialidad para la mujer. Para el hombre, era fácil hacer varios de estos arreglos irrevocables, como nos prueba "Facundo" hablando de un tal Sr. X en "Baile y Cochino". Dice:

(Este Sr.), tenía otra familia que él se había proporcionado cediendo a sus irresistibles tendencias matrimoniales, y esta nueva familia le costaba un ojo; lo cual no era un obstáculo para sostener hasta tres casas más, en cada una de las cuales iba a saborear a pequeños sorbos y por turno las delicias de la paternidad. T. I p. 32.

En un verso satírico, "Facundo" demuestra que esta actitud era general y no traía consigo ninguna estigma social que tendiera a disuadir esta tendencia; al contrario, parece que esta conducta atraía el elogio y estimulaba la emulación, como leemos en el siguiente verso:

Este es el tono de hoy; es muy de moda
Aquello de escurrirse a la otra casa,
Convidar un compadre
Para un bautismo oculto,
Tener tres niños de distinta madre
Y hacer de la progénie un envoltorio
Es darse todo el chic que se requiere
Para ser un Tenorio... T XV p. 31.

Como era inevitable, esta progénie heterogénea heredaba un concepto corrompido de la moralidad, que influía directamente en su vida perpetuándose *ad infinitum*, en su prole.

Otra característica lamentable en el mexicano de hoy, tanto como en el de antaño, es el menosprecio que demuestra a lo suyo, o sea el desdén que tiene por lo mexicano. "Regular para ser del país", es expresión corriente que se usa por todo el mun-

do, que siempre prefiere la mercancía extranjera a la del país, muchas veces sin razón, tanto que los productores se valen de la treta de poner un "Made in England" a casimires del país, para que se vendan mejor. En "Los Fuereños", encontramos esta actitud, demostrada en la siguiente conversación entre Doña Candelaria y D. Trinidad.

—¡Qué tal! oye esto, Trinidad, en los títeres mexicanos se paga medio, y en el circo extranjero se paga un peso.

—Así es en todo, de eso es de lo que me lamento: a los extranjeros se les paga todo caro, y al hijo del país se le desprecia. T. VII p. 32.

¿Qué razón hay para este espíritu de rechazamiento, que declara a lo mexicano fuera de competencia, como cosa necesariamente inferior, que merece sólo el desprecio? Sin duda, el psicólogo podría informarnos, pero parece que, hasta la fecha, pocos se han interesado en la psicología del pueblo mexicano hasta el grado de hacer un estudio en forma sobre el particular para avisarnos del porqué de estas actitudes inveteradas.

Seguimos anotando los rasgos y características mexicanas que nos ofrece la obra de "Facundo" y nos encontramos con la muy conocida y aceptada costumbre de la informalidad. La "cita mexicana" se distingue de la "cita inglesa", en que la una se cumple si se quiere, aunque sea varias horas tarde, mientras que la otra implica el cumplimiento riguroso a la hora acordada. Entre mexicanos, no hay esa tirantez en las relaciones sociales o comerciales, que exige el cumplimiento exacto de la palabra, de manera que:

Vayan Uds. a exigir que el zapatero les lleve los botines el día convenido o que la función de teatro comience a la hora anunciada, o que vengan sus convidados de Uds. a la hora en que se comprometieron a estar presentes, ¡imposible! tanto más, cuanto esto de la informalidad es defecto tan general, que cuando alguno piensa en ser formal le dicen a porfía:

—¡Pero qué va Ud. a hacer hombre de Dios!

—¿Cómo, qué?, es hora de la cita.

—Sí, pero ya sabe Ud. nuestras cosas; la cita es a las diez, pero si llegamos a las once será buena hora. TXXII p. 194.

Hablando del individualismo del mexicano, "Facundo" a menudo repite el refrán que dice, "el buey solo bien se lame, y más vale solo que mal acompañado", que connota cierto egoísmo

y desconfianza hacia el prójimo. Esta actitud se repite en varias fases de la vida mexicana teniendo efectos trascendentales, como es evidente tratándose del comercio. Todavía no se llegaba al concepto de que "la unión hace la fuerza", y prefería el individuo luchar por sí mismo en su pequeño negocio o taller, el cual tenía que competir con dos o tres empresas análogas, estacionadas en la misma calle. Esta actitud no ha cambiado, tanto para hacer que lo que nos dice Cuéllar sobre el particular, sea fuera de lugar e inverosímil. En uno de sus artículos, nos retrata a Don H., uno de esos individuos recelosos que no quieren tener nada que ver con asociaciones de ninguna especie. Dice:

¿Asociarme yo para el comercio? Si no se puede Ud. fiar ni de la señora que le dió el ser. ¡Bonitos los comerciantes para andarnos con compañías! Toda compañía quiebra. ¡La asociación del capital, ¡Vaya Ud. a ver!, eso está bueno para los yankees, que hasta para hacer bola para el calzado forman compañías. Pero, ¿entre nosotros? ¡qué disparate! Cada uno con su poquito para ir pasando el día como se pueda, y con la ayuda de Dios, que puede más que nadie. T. XXI p. 72,3.

Como Don H., hay muchos, que haciendo alarde de personas prácticas, no creen en la amistad ni en el amor y no hablemos de la abnegación ni del sacrificio, cuando ni se conoce la cooperación. Estos individuos son una amenaza a la sociedad "y en cuanto a la nación", dice Facundo, "necesita para salvarse de Don H... muchas generaciones de héroes".

Otro rasgo característico del pueblo mexicano, nos dice: "Facundo", es el abundar en teoría y carecer de sentido práctico. Con gran locuacidad, se discurre sobre los grandes problemas del país y todo se arregla con el "jarabe de pico", que no es más que habladuría y teoría que nunca llega a la práctica.

Es cierto, (dice Facundo), que tenemos ingenieros muy sabios que han traído de Europa libros muy buenos y que saben muchas cosas útiles que nos convendría aceptar, pero no hay para qué molestar a esos señores y distraerlos de sus importantes estudios. Cuando se rompe una cañería de plomo, que es a todas horas, se la amarra con mecates, se la remienda con zulaque y se le amontonan virutas de carpintería, se echa la tierra encima y ¡viva el municipio! T. IX p. 70.

Lo práctico presenta un lado prosaico que no tiene atractivo para el alma romántica del mexicano, haciéndole preferir generalmente lo vistoso a lo necesario. Un artículo reciente, escrito

por el periodista Piñó Sandoval, corrobora lo dicho cuando nos informa que "un parque sombreado en tierra caliente es algo más importante que otras cosas. Por eso, cuando a los vecinos les preguntaron qué preferían, si agua y drenaje o parque, optaron por lo último... Nada, amigo, que en las noches tiene uno que ir a algún lado". Así vemos la persistencia tenaz de estas tendencias en el pueblo mexicano.

Para concluir esta sección sobre los rasgos y las características mexicanos que nos muestra "La linterna Mágica", mencionaremos una tendencia que tiene el mexicano a entusiasmarse sinceramente, al proyectar algún plan para el futuro. Sin embargo, este plan nunca llega a realizarse, por falta de perseverancia, y por cierta fatiga que causa toda tarea larga, venciendo por completo el entusiasmo original. "Facundo" atribuye esta condición a la altura, que influye en el carácter mexicano (es decir, el capitalino, puesto que no está todo México a la misma altura), que siente un cansancio moral, del mismo modo que se siente el cansancio físico después de subir algunos escalones de una escalera. Nadie supera al mexicano en el "primer arranque", el entusiasmo, calor e imaginación; pero hace falta ese espíritu pertinaz y resuelto que lleva a cabo cualquier proyecto que emprende, por difícil o tedioso que sea.

No cabe duda que "Facundo" ha penetrado en el alma del pueblo mexicano al hacer tan acertada crítica de su **modus vivendi** moral, espiritual y material. Sus censuras son punzantes, pero lo mueve un amor sincero y un deseo vivo de moldear al país con sus manos y a su modo, que sigue la corriente universal del progreso.

MODISMOS, REFRANES Y DICHOS MEXICANOS

Para completar este estudio costumbrista sobre "La Linterna Mágica", hemos exprimido, por decirlo así, hasta las últimas gotas del mexicanismo que contiene la obra, que son: sus palabras sueltas, ya de orígenes indígenas, ya castizas, pero inyectadas con una nueva vida; sus refranes, la mayoría, trasladados directamente de la madre lengua, y sus dichos, que encierran la sabiduría del pueblo mexicano, su modo de pensar, su psicología y filosofía. "¿Y qué mejor que sus refranes, y sus dichos para saber como vive y piensa el pueblo mexicano?", pregunta Darío Rubio, en una obra única en su género, dedicada a este interesantísimo asunto. Estos dichos, "ponen en relieve en todas sus manifestaciones el alma y el carácter del pueblo mexicano; fanfarrón, valiente, vengativo, burlón, decididor, irónico, noble, según el lado que le busquen".

El lenguaje de "Facundo", se presta para un interesante estudio semántico que nos informaría exactamente sobre el origen y primer significado de ciertas palabras que al trasladarse al Nuevo Mundo adquieren nueva vida e intención. Igualmente interesante sería trazar el origen de las palabras de raíces, puramente mexicanas, o sea indígenas, y su diseminación, ya que es muy probable que como el chocolate indígena, también palabras mexicanas fueran llevadas a la madre patria, para allí ser asimiladas a lo español. Nosotros sólo hacemos el papel de compilador, coleccionando "Mexican Curios", para deleitar al interesado en lo mexicano. Es de advertirse que muchas de las voces empleadas por Facundo son anticuadas y, o se han dejado de usar por completo o han cambiado de sentido con el tiempo, pues el idioma es una cosa viva y vital y está constantemente cambiando. Nosotros intentamos interpretar estas voces en el sentido en que fueron usadas por el autor, muchas veces sin ayuda de diccionario alguno, ya que no se hallan allí. Nos hemos limitado a extraer estas voces solamente de las novelas de "Facundo" en donde se encuentran conversaciones a menudo, que contienen un verdadero tesoro de idioma vernacular. Seguimos en orden, anotando las voces sólo a la primera aparición.

Tomo I.

Página

- 3 Hacer un negocio gordo: hacer un negocio muy provechoso.
3. Echar la casa por el balcón: hacer una celebración en grande.
- 3 Ser una persona ranchera: una persona que no conoce las costumbres de la ciudad.
- 5 Hacer un baile: invitar a todo el mundo aunque no sean conocidos, en contraste con dar un baile al cual acuden sólo los amigos.
5. Saber echar un vals a dos tiempos que da miedo: bailar muy bien.
- 6 Ser una persona alegre: usada en cierta forma, connota inmoralidad.
- 8 Tener bodorrio: estar de fiesta con mucha concurrencia y ruido.
- 8 Un convidado convida a cien: habla de la costumbre de llevar a una fiesta a cuanto amigo se le presente.
- 11 Salirle con esa: defraudar una esperanza.
- 11 Echar la gorra: hacer algo a costa ajena. S.
- 11 Ser garboso: ser despilarrado.
- 16 Por de contado: naturalmente.
- 17 Tomar algo a pecho: Tomarlo en serio, con formalidad.
- 17 Güera: rubia, de pelo castaño, en sentido figurado, usado como expresión de cariño, como requiebro para la mujer. S.
- 17 Chorcha: reunión de la pandilla.
- 18 Estar como unas pascuas: estar contento.
- 19 Meterse en camisa de once varas: meterse en un lío.
- 19 Verse entre la espada y la pared: estar sin paso entre dos dificultades.
- 19 El día menos pensado: cuando menos se espere, inesperadamente.
20. Echársele de ver: ser evidente.
20. Dar al traste con algo: Desesperar del éxito de una cosa y por consiguiente abandonarla.
21. En un dos por tres: rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos.
21. Ponerse las botas: aprovecharse de una situación.

22. Ser tenida: mujer mantenida ilegítimamente.
23. Ser algo que no hay más que pedir: ser insuperable.
27. ¡Qué capaz que falte!: Es imposible que falte.
28. Ser un lebrón de siete suelas: Ser un malintencionado. Siete suelas es un vocablo que expresa el superlativo.
28. Prepararse para la de secas: hacer provisión para el futuro, en tiempos bonacibles.
30. Dejarse ver la hilaza: Darse a conocer.
30. Entrar como Pedro por su casa: hacer algo con toda confianza.
30. Hacer una muina (mohina): común entre el vulgo, por desazón, enojo, rabieta. S.
31. Hacer letra: hacerse famoso.
31. No saber quebrar un plato: aparentar ser de carácter apacible.
32. Ser ojo alegre: ser parrandero y enamorado; persona de costumbres sueltas.
33. Llamar alguien X a secas: Llamarle por su nombre, sin ningún término de cortesía precediéndole ni seguido por el apellido.
36. Tompeate: también tompiate (del mexicanismo tompiatli). Es un especie de cesto tejido de palmas de forma ligeramente cónica y sumamente flexible. R
40. Agarrarse: tener un altercado violento llegando a la contienda. S
40. Estar con la turca: estar enfadado.
40. Dar golpe: causar sensación; lance afortunado, sobre todo en cuestiones peligrosas. S.
41. Pelón: apodo que antaño se daba al soldado de línea, porque usaba el pelo a rape; en sentido figurado, se usa como término de cariño. S.
41. Darse un alegrón: divertirse.
42. Tener algo metido entre ceja y ceja: obsesionarse con una idea.
51. ¿En esto está la picardía...?
51. Hacer guaje a alguien: engañar a alguien, hacerlo tonto.
51. Ni pintarle el bozo: ser joven, todavía sin salirle el bigote.
52. Estar uno en que: comprender uno que...
53. Al fin y al cabo: en resumidas cuentas.
54. No saber su gracia: ignorar su nombre.

54. Tener que habérselas: tener que enfrentarse con un adversario.
55. Mamar a dos carrillos: de acuerdo con Rubio, el dicho es, "Mamar a dos tetas y comer a dos carrillos", y se refiere a uno que al mismo tiempo tiene varios cargos o empleos lucrativos. R.
64. Vestirse chillón: vestirse de una manera exageradamente llamativa.
67. Ser doncella de buenos bigotes: ser una solterona.
67. (Eso de nada) ¡A la botica!: exclamación de incredulidad.
69. Sacar a uno de quicio: enloquecerlo.
69. Tener trifulca: reñir, haber disputa.
78. Hacer el oso: rondar para enamorar.
82. Tragar camote: hablar con dificultad como tragándose las palabras por inseguridad de las ideas. S.
83. Saber jalar: saber beber sin emborracharse.
83. Estar a media bolina: estar medio borracho.
83. Dar el sí: consentir en casarse con alguien.
84. Entrarle recio a las copitas: gustar de emborracharse.
86. ¡La mar!: una infinidad.
87. Tener sus dares y tomares: indica reciprocidad.
88. Echar una cana al aire: ir de juerga.
92. Dar gato por liebre: engañar.
93. Tomar lenguas: tomar informes acerca de una persona.
93. Poner a alguien por las nubes: exaltarlo, elogiarlo.
94. Monda y lironda: lisa, llana.
94. Como Dios manda: como se acostumbra.
95. Tijeras de encañonar: tenazas para rizar el pelo.
95. Darse una mano de gato: polverse.
96. Rota: la mujer del pueblo llama rota a la señorita de la clase media que viste a lo rico. S
96. Las dealtiro probes: las completamente pobres. De a tiro, o del tiro o dealtiro se traduce de varias maneras; pero en lo general, da la idea de completamente.
96. Los porabajos: la ropa interior.
97. De lo vivo a lo pintado: infiere que hay mucha diferencia entre lo real a lo imaginado.
97. Con dinero baila el perro: Sbarbi da, "Por el dinero bayla el perro", que indica que el interés muda o levanta y transforma el natural de las criaturas.
98. Un tápalo: un chal.

98. Una salida de teatro: un chal para la cabeza.
98. Onde: donde.
98. Ora: Ahora.
99. Paqué, digasté: para qué, diga usted.
99. Pos ajuerza: pues afuerza, irremediablemente.
99. Traiba: traía.
99. Entre garbanzos: entre la servidumbre.
100. Vale: vulgarismo por camarada.
100. Garbancero: criado de la clase indígena o mestiza "que habla castellano y come garbanzos".
100. O bien a bien: en último caso.
100. Misté, y paqué: Mire usted, y para qué.
100. Azotehuela: patio interior.
101. Andé usted: proceda sin cumplimientos.
102. Creiba: creía.
102. Pos ora sí, no faltaba más: pues ahora sí, esto es el colmo.
103. Echar una bailada: bailar mucho.
105. No darse por entendido: aparentar no saber de qué se trata.
105. De buenas a primeras: inesperadamente.
108. Ser joven (gente) decente: caló del pueblo, para distinguir personas de educación o bien vestidas.
111. Descubrirle la Santa Bárbara: sacar a luz lo escondido.
111. Oler la podrida: descubrir lo escondido.
112. Panqué (del inglés, pancake): especie de pastel.
125. Recibir la bolea: recibir un puñetazo.
126. Entrompetarse: emborracharse.
128. Jalar: tirar de algo, halar.
128. Haber comido gallo: estar listo para pelear por cualquier cosa.
129. Echar tierra en el asunto: olvidarlo.
130. Zaquizamí: guardilla.
131. Estar con un flato: estar de mal humor.
136. Estar en grande: irónicamente, estar muy bien.
137. Hombre al agua: hombre perdido.
138. Estar trompeta: estar borracho.
139. Poner jalado a alguien: emborracharlo.
139. Arreglarse: llegar a un convenio.

Tomo II

12. Llevarse un buen chasco: defraudar una esperanza.

15. Los mochos: los conservadores a favor de la Iglesia. Ahora connota una persona fanática o hipócritamente religiosa.
15. Los liberales: los del partido progresista que iba contra la iglesia.
24. Eche acá: deme usted, traiga.
28. Calar a alguien: examinarlo, ponerlo a prueba.
34. Enmendar la planilla: cambiar de parecer.
39. Dé usted sus vueltas: regresar con alguna esperanza.
42. Tener su alma en su almario: tener buen corazón.
66. Estar hecho un lechuguino: estar meticulosamente ataviado.
66. Tener buenas creederas: ser crédulo, creer fácilmente.
77. Sudar la gota gorda: estar en una situación inconfortable o difícil.
77. Comal (del azt. comalli): disco delgado de barro en el cual se cuecen las tortillas.
85. Ataderos: ligas para las medias.
98. Armarle un loro a alguien: chismear acerca de alguien.
99. A mí ni me va ni me viene: no importarle a uno el asunto.
99. Ser encopetada: persona con ínfulas de superioridad.
99. Comerse el gallo: amenazar a alguien.
124. Ser muy hombre: caló de la plebe, ser peleonero.
124. Los de la busca: cocheros que buscaban clientela de 10 a 12 de la noche.
132. El ispetor: el inspector.
137. Ni Cristo pasó de la cruz...: infiere que todas las cosas tienen un límite.
159. Estar en babia: estar distraído, absorto.
170. No poder decir, esta boca es mía: no poder hablar por timidez o por otras razones.
174. Ser su grito de Dolores: ser manera de declarar su independencia personal.
191. Peruno: pero uno.
191. Ser templado: ser atrevido.
191. Ponerse unas monas del demonio: emborracharse exageradamente.
192. Aquí hay canilla, ¡canastos! ::..?

Tomo III

11. Ser calavera: ser un parrandero atrevido.
14. Correr de seca en meca: ir de aquí para allá.

- 22. Ser echador: baladronar.
- 24. Recibir una andanada de flores: ser muy lisonjeada.
- 30. Ser pico largo: ser de mucha verbosidad.
- 49. Picar la cresta a todos los de la carpata: despertar la curiosidad de todos.
- 49. ¡Cataplúm!: palabra onomatopéyica usada para describir la caída de algo, actual o metafóricamente.
- 54. Aparecer droguero: quedar a deber dinero a alguien.
- 56. Jugar una mala pasada a alguien: engañarlo, embaucarlo.
- 56. Ser cosa de mi capote: ser cosa personal.
- 59. Decirle cuántas son cinco: aclarar un asunto hablando francamente.
- 83. Colear cigarros: encender un nuevo cigarro, en el cabo del anterior.
- 101. Estar muy mal parada: encontrarse en una situación crítica.
- 128. Mecos: pobres.
- 130. Echarla de guapo: presumir.
- 152. Echar un gallo: desentonar, dar una nota en falso.
- 154. Quedarse para vestir santos (y recoger limosna): se dice de las mujeres cuando llegan a cierta edad y no se han casado.
- 156. Tener su cacho de cuidado: tomar ciertas precauciones.
- 163. Ir al grano: ir directamente al asunto, sin rodeos.
- 195. La bola: la revolución.
- 201. Rajarse: irse para atrás, abandonar una empresa.
- 203. Habilitarse: adquirir bienes.
- 203. Haber zambra: haber fiesta.
- 212. Por onde jalamos: por donde nos vamos.
- 221. Todas las que se ponen castaña se van: ... ?

Tomo IV

- 12. Entre santa y santo, pared de calicanto: connota retraimiento exagerado y malicioso, entre uno y otro sexo.
- 25. No tener malos bigotes: no ser mal tipo, a pesar de ser de cierta edad.
- 26. Venírsele el mundo encima: tener gran dificultad sin solución.
- 30. Ser una seda: ser amable, educado.
- 35. Ser uña y carne: ser inseparable.

37. Estar tirado a la calle: estar completamente pobre; ser insignificante.
72. Cada casa es un mundo: connota diferencia de opiniones.
76. Vivir por diez: hacer mucho de su vida.
77. Estar hasta la pared de enfrente: llegar al límite de una situación.
79. Parecer la mera verdad: aparentar ser lo que no es.
80. Hacerse cruces: no saber decifrar algo.
87. A lo hecho, pecho: tener valor para enfrentarse con lo caecido.
96. Novio oficial: novio comprometido y aceptado por los padres.
97. Enchinar: molestar, quitar el tiempo a alguien.
101. Estar a medios palos: estar borracho, dispuesto a todo.
101. Venirle de molde: ser a propósito.
102. Dios los crió y el diablo los juntó: ser personas afines.
106. Al mal paso darle prisa: dicho común que se explica solo.
119. Meter la tijera: entrometerse en lo que no le concierne.
121. Caminar viento en popa: se dice cuando las cosas marchan muy bien.
122. Chula: bonita, usada como expresión de cariño.
125. No haber pero que valga: no haber ninguno motivo de peso para desistir de una acción propuesta.
130. Ponerse hueco: ser vanidoso.
133. Endomingarse: vestir lo mejor que uno tenga.
143. Atole (del azt. atolli): bebida preparada con substancias harinosas y de determinada consistencia.
160. Sentirse embolado: estar confundido, azarado.
161. Ser mucho cuento: ser el colmo.
166. Irle a alguien de los diablos: irle muy mal.
169. Estar lucido: usado irónicamente cuando le va a uno muy mal.
195. Echar su gato a retozar: meterse a robar.
195. Cuantimás: especialmente.
204. Pipiripao: de poca importancia.
211. Trastornar los cascos: enloquecer.
223. Apartar su plato de mole de pecho: hacerse desentendidos.
235. Volarse la tapa: matarse.

Tomo V

7. Mirarse en alguien: desvirarse por alguien.

13. Tener un chisgo: tener cierta gracia, donaire, atractivo.
13. Las buscas: utilidades obtenidas ilegalmente.
24. Ser hombre hecho y derecho: ser persona madura y juiciosa.
28. Y que te fué y que te vino: etc., etc.
30. Soplarle la musa: tener rasgos de poeta.
35. Decir una claridad al más pintado: no temer decir la verdad a cualquiera.
35. Ser zandunguera: ser bailadora (del baile llamado La Zandunga).
38. Ser una chiripa: ser una casualidad afortunada.
41. Ser algo de chuparse los dedos: ser algo sabrosísimo.
41. No castar a alguien: no poder congeniar.
43. Subir de punto: intensificarse.
50. Dejar como un pelo: dejar completamente pobre.
66. ¡Aquí fué Troya!: se dice al confrontarse con un desastre.
74. ¡Bomba! por alguien: hacer una copla improvisada elogiando o criticando a alguien.
119. Pilmama (voz mexicana de pilli, niño y mama, que carga): nana, nodriza.
133. No se caiga para que lo levanten: despreciarse para que otro lo alabe.
134. Favor que usted me hace: expresión común, para dar las gracias por un elogio.
138. Tener sangre ligera: ser simpático; que se lleva bien con todos.
167. Ser manilargo: gustar de pegar.
168. La letra con sangre entra: infiere que se aprende mejor si se castiga.
168. Ser un paño de lágrimas: ser un consuelo para el que se encuentra en dificultades.
178. Sin decir, ¡agua va!: Sin aviso previo.
186. Darse de santos: (con un puñal) darse por contento cuando lo que ocurre es más favorable o menos adverso de lo que podía esperarse. R.
195. No dar paso sin linterna: Ser sumamente interesado y no hacer ninguna gestión sin obtener la retribución correspondiente. S.
207. Ponerse las cosas color de agua tibia: dificultarse la situación.

210. **Y dále:** (que ha de parir mirando la noche que hace):
Contra quien se empeña insistentemente en hacer o en
que se haga lo que no es posible o conveniente hacer.
Rubio nos dice que como la palabra **parir** es malsonante,
sólo se dice, "Y dale", encerrando en estas dos palabras
la intención.
228. Decir, *quítate que allá voy*: se usa de modo comparativo
para inferir que una persona es peor que otra.
228. *Bebérsela a uno en un jarro de agua*: ser receptor de
muchas atenciones.
230. *Hacerle droga a alguien*: engañarlo. ?
230. *Andar por el mundo y rapar barba*: ser persona adulta
y observadora.
257. *Estar de buenas*: estar de buen humor.
258. *Ser planchada*: ser limpia y cuidadosa en el vestir.
278. *Entrar con buen pie*: dar una buena primera impresión.

Tomo VI

13. *Poner a alguien a dos fuegos*: contrariarlo.
23. *Estar de malas*: estar de mal humor.
35. ¡qué... ni que calabazas!: exclamación de desprecio.
50. *No echar en saco roto*: aprovecharse de lo visto o lo oído.
51. *Ser campechano*: ser persona que congenia fácilmente con
todos.
76. *Desembuchar*: confesar todo.
182. *Tomar las de Villa Diego*: huir; generalmente de una difi-
cultad.
187. *Ser lenguaraz*: hablar demasiado.
265. *Aguarse el mole*: echarse a perder lo pretendido.

Tomo VII

7. *Charro*: un campesino diestro en el manejo del caballo;
lleva traje especial. S.
8. ¡Qué de...!: cuánta, qué cantidad.
12. *Dónde me deja Ud. (tal cosa)*: Qué me dice Ud. de...
14. *Quedarse a un pan pedir*: quedarse en la miseria.
16. *Ser catrín*: el pueblo le llama catrín al que viste a la eu-
ropea.
17. *Achahuixtlar*: (achahuistlarse, del azt. chahuistle) enfer-
mar de chahuistle las plantas; echar a perder. S.
23. *Sacarles los tecolines*: quitarles dinero.

27. Soltar la lengua: hablar mucho.
28. Ir del brasilente: ir del brazo.
33. Andar a la cuarta pregunta: estar en la miseria.
37. Ver la gloria abierta: ser feliz; ver la salvación de un apuro.
40. De la vista nace el amor: se explica por sí.
44. Venir como toro de once: venir atarantado.
44. Esas señoras: prostitutas.
53. Tener su cuarto de hora: tener una debilidad.
54. Lagartijos: se les llamaba así a los jóvenes petimetros, ociosos que andaban siempre bien vestidos. S.
64. Una mona: estatua, cuadro o retrato de mujer.
74. Raparse una vidurria: ser atrevido. ?
74. Poner cosmético al taco: darle color a detalles prosáicos. ?
74. Dios los cría y ellos se juntan: ser personas afines.
101. ¡Ya me va cargando!: empezar a caer mal.
102. Estar hecha pedazos: estar cansadísima.
106. Ser un quebradero de cabeza: tener una aflicción; estar en dificultades.
110. Saber hasta donde penan las Animas: darse cuenta de todo.
114. Ya sé pa onde jalas: saber qué trae entre manos.
115. Chispase: salir, irse.
131. No tenerlas todas consigo: no estar seguro de algo.
141. Ir picando en historia: ... ?
142. Hacer un bonito papel: expresión irónica que da a entender, ponerse en ridículo.
147. Tanainas. ... ?
157. La Tlalpiloya: también terpiloya (del azt. te, alguno; ilpillo, de ilpa, aprehender y yan, lugar) la cárcel. S.
166. La chinche: la cárcel.
172. Tlaco: moneda equivalente a centavo y medio.
177. Ir al partir: dividir las ganancias por partes iguales.
179. Andar en picos pardos: irse de parranda.
179. Dar atole con el dedo: engañar; embaucar con palabras melosas. S.
181. Ver el cielo abierto: ver la solución de un apuro.
 6. Lépero: individuo de la plebe, generalmente mal educado, canalla.
17. En cá (del general): en casa del general.
50. El tololoche: el contrabajo, instrumento musical.

- 62. La muerte chiquita: sentir un escalofrío.
- 65. Con que esas tenemos: de modo que así es la cosa.
- 76. ¡No me lo cuente!: expresión de admiración.

Tomo XI

- 17. Ser bruja: en estilo familiar, pobre o falto de dinero. S.
- 32. El lonche: (del inglés lunch) una merienda, una comida ligera.
- 34. Hacerle fiestas a alguien: hacer demostraciones de regocijo al ver a alguien.
- 56. Gata: criada joven.
- 72. Tecolote: buho.
- 141. Verle las orejas al lobo: enfrentarse con la miseria.
- 143. Tocar retirada: huir cuando hay dificultades.
- 186. Tener un poco de mundo: conocer la vida.
- 192. Al que se vuelve miel, las moscas se lo comen: da a entender que siempre se abusa del bueno y humilde.
- 267. Más es el ruido que las nueces: infiere que el resultado no es tan grande como los esfuerzos para lograrlo, o lo que aparenta ser.

Tomo XII

- 17. Dar guerra: ser travieso.
- 46. Sin decir oste ni moste: sin decir palabra.
- 48. Estar en sus trece: aferrarse en su determinación.
- 61. Vivir de volo: ganar poco, vivir del aire.
- 62. Verle los cuernos al diablo: enfrentarse con la miseria.
- 77. Viejo rabo verde: parrandero y enamorado.
- 83. Tener el corazón en las manos: ser muy dádivo.
- 83. Tener sus luchas: hacer lo mejor que uno puede para sostenerse.
- 92. O casaca ó nones: o casamientos o nada.
- 93. Una salida de pie de banco: decir una tontería.
- 119. Ser la piel de Judas: ser malo, inquieto.
- 126. Dádivas quebrantan peñas: infiere que con regalos se puede uno ganar a cualquiera.
- 128. Pegarse la mona: emborracharse.
- 139. Dejarlo más ancho que un guajolote: enorgullecerlo.
- 179. Clavar el pico: estar triste, morir.
- 205. Fórforos: café con aguardiente.
- 215. Gachupín: apodo que se da al español.

219. Las piedras rodando se encuentran: da a entender que aún cuando las personas dejen de verse por una razón u otra, alguna vez suelen encontrarse. R.

Tomo XIII

9. Jamona: vieja que se quiere hacer joven.
12. Entrar a cuentas: examinar algo; resumir una situación embrollada.
17. Apechugar con algo: vencer obstáculos.
17. Saber del pe al pa: saber desde el principio hasta el fin.
20. Los polvos de la Madre Celestina: se dice de un amuleto.
40. No chistar: no decir palabra.
65. Decir flores: lisonjear.
66. Poner a alguien de oro y azul: decirle frases duras acerca de su persona.
66. Por quitame allí esas pajas: por cualquier cosa.
71. Acá a mis solas: aquí para mis adentros. ?
72. Donde me dé la gana: donde quiera.
74. Comerse a alguien: hablar mal de él.
77. Salir borrego: salir falso lo que se creía verdadero. S.
77. El anden y téngase de nuestras cosas: el ir y venir.
79. Hincar un diente: meterse en algo provechoso.
80. Saber dónde les aprieta el zapato: saber lo que puede sucederles en la vida.
81. Llevarse la palma: salir victorioso.
86. Un gregorito: burla, chasco pesado. S.
91. Ser regalado: ser barato.
97. Marchantes: parroquianos. S.
140. El chisme agrada pero el chismoso enfada: se explica sólo.
141. Poner a alguien como ropa de pascuas: es decir, como arpillera; maltratado verbalmente o de otro modo.
142. Dejar a alguien de una pieza: dejarlo pasmado.
147. Cocota: (del fr. cocote) mujer elegante de maneras y costumbres libres.
148. Ser célebre: gracioso.
163. Los de abajo: aquellos que constituyen la última estrata social.
163. Los de arriba: los que tienen el poder.
233. Armar camorra: reñir.
235. Ser arañita: ser mujer de la calle.

237. Venir de tiros largos: venir elegantemente vestido.

Tomo XIV

21. Hacerle la guerra a alguien: competir con él.
23. Sacar de sus casillas: hacerle cambiar sus costumbres.
71. Encontrar su media naranja: encontrar pareja, congeniar.
117. Tronar: reñir.
119. Quedarse en un petate: quedarse en la miseria.
126. Ser su ir y venir: ser su preocupación.
134. Ser chambona: hacer las cosas mal.
146. Dar muy mala espina: dar presentimientos malos.
172. No hay mal que por bien no venga: todo mal trae consigo algo benéfico.
172. Bien vengas mal si vienes sólo: infiere que el mal casi siempre viene acompañado.
184. Tenerle tirria a alguien: tenerle mala voluntad.
187. Tener la leche en los labios: empleado irónicamente a persona de madura edad que pretende disculparse como si fuese niño, de alguna tontería o mala acción. S.
215. Quien mal empieza, mal acaba: se explica sólo.
220. Ser un viejo chirrisco: enamoradizo, de cascos alegres. S.
223. Saltársele a uno las de San Pedro: romper a llorar.

Tomo XVI

11. Arrojar pelillos a la mar: despreocuparse, olvidar una pena leve.
12. No entender una jota: no comprender nada.
16. La maroma: el circo.
22. Hacer poco al caso: no estar relacionado con el asunto.
23. Piltontle: también piltontle (del azt. pilli, muchacho y el dim. tontli,), niño.
26. No dar que decir: portarse bien.
26. Sentar sus reales: establecerse cómodamente.
30. Ponerle la ocasión como un cebo: enjaezar a alguien.
37. Dos lobos no se muerden, pero se conocen: dos pícaros se entienden.
43. Un robo ratero: un robo en pequeña escala, sin armas.
56. Niña de mis ojos: expresión de cariño.
56. Ni su luz: ni su sombra.
57. Chichihua: (del azt. chichihua), nodriza.
58. Volverse reloj: desaparecer algo.

58. Poner a alguien en las cuatro esquinas: abandonarlo; dejarlo en la calle.
128. Ir escamándose: empezar a desconfiar.
128. Saber a punto fijo: saber exactamente.
138. Alzar el gallo: retirarse de una contienda. S.
138. Venir con nuevas: salir con una sandez.
159. Echar mano al cháfalo: hacer uso de su espada.
162. Aflojar: dar dinero.
171. Por sí o por no: por si acaso.
172. Grullos: pesos.
178. Huilotas: tórtolas.
178. Jaguey: (del Maya ja-uai) un especie de árbol.
178. Pirús: el pirul, árbol del Perú.
191. Ser un pájaro de cuenta: ser persona sospechosa.
220. Recamarera: criada que asea las recámaras.
221. Galopina: muchacha que ayuda en la cocina.
225. Por la buena: hacer algo desagradable de modo complaciente.
228. Estar en ascuas: estar atribulado.
258. Venir motivoso: traer algo entre manos.
258. Sacarse: irse.
259. Al pardear: al atardecer.

Tomo XVII

68. Al agua patos: exclamación que indica que algo se realiza de pronto.
87. Chinampear: huir por cobarde. S.
99. Recibir calabazas: ser desechado.
104. Sus generales: su nombre.
133. Caer en gracia: caer bien, ser aceptado o bien recibido.
135. Haga Ud. cuenta: figúrese.
147. Nomás: nada más.
167. Pizcle: (del azt. pitzli) caballo malo.
143. ¡Otra te pego!: exclamación que denota acciones que se pasan del límite.
208. Huacal: también guacal (del azt. huacalli), caja a modo de jaula hecha de varas tejidas.
209. Ser barbero: ser zalamero.
221. Molcajete: (del azt. molli, salsa y caxitl, caete), mortillero de piedra, para moler y preparar especias. S.
226. Hartos: muchos.

241. Coquitos: palomitas.

Tomo XVIII

9. Fuera de garita: fuera de la ciudad. S.
9. Caer en el garlito: ser atrapado.
9. Decirse para su capote: decirse a sí mismo.
24. Agarrar a alguien: tomarlo preso.
28. Hacer una barrabasada: hacer un disparate.
37. Esque: dicen que.
42. Poronde: por donde.
43. Paqué: para qué.
48. Orita: ahorita, inmediatamente.
75. Haber gato encerrado: haber cosa escondida u oculta; haber más de lo que se aparenta.
82. Dende: desde.
103. Ser muy deatiro: no ser experto, ser completamente inexperto.
132. Ojo al Cristo . . . : fijarse en los resultados.
153. Vido: visto, del verbo ver.

Tomo XIX

13. Ser persona campanuda: persona que se da ínfulas.
21. Estar en el caso de dar el reventón: estar listo para estallar.
21. Estar tamañita: estar intimidada, o con mucho miedo.
51. Sessgarse: huir al confrontarse con dificultades.
52. Hacer mal de ojo: superstición popular en el mundo entero que atribuye influencias malignas a la mirada de una persona.
57. Tapextle: también tapesco (del azt. tlapechtli), emparillado tosco de maderos que sirven como lecho.
58. Croque: creo que.
158. Se me hace: me parece.
135. ¿Siempre?: usado en cierto modo, significa: "después de todo".
136. Ser agarrado: ser tacaño, miserable.
203. Ser **Señoras** (pulmonías): voz empleada para connotar el superlativo.
212. No tener vuelta de hoja: no tener más que un lado la cosa.
236. Venir a calentar para que hierva: empeorar la situación.
238. Volverse coyones: acobardarse.

Las Posadas

25. Podérsele tostar habas: estar muy enfadado.
25. Echar chispas: estar enojado.
33. Costar un ojo de la cara: ser muy costoso.
33. Sacar el diente: coquetear.
34. Viejo verde: enamorado, uno que hace locuras que no hizo cuando fué muchacho.
39. Estar en un brete: trastorno, entedo.
135. Pitarlo todo: contarlo todo.
138. Jayar: hallar.
160. Beber recio: tomar mucho.
209. De estos que no comen miel, libre Dios nuestros panales: refiriéndose a los hipócritas.
211. Plegar uno sus banderas: darse por vencido.

Tomo XXIII

21. Ser pasto de conversación: ser tema para habladurías.
23. Qué casta de pájaro: qué clase de persona.
33. No estar en autos: no estar informado, carecer de antecedente sobre lo que se trata.
39. El cajón: la tienda de ropa.
61. No hagas cosas buenas que parezcan malas: se explica sólo.
117. Un golpe de mano: un robo.
126. Luego, luego: inmediatamente.
154. Tener el corazón bien puesto: tener buen corazón.
159. Ser una sopita de miel: ser dulce y resignada.
176. En un abrir y cerrar de ojos: en poco tiempo.
220. Salir con una pata de gallo: salir con una simpleza.
241. Poner a alguien de patitas: echarlo fuera.
244. Atrapar una bolichada: obtener buena presa.
255. Hacerle una llorona a alguien: conmoverlo con relatos de miseria y tristezas.

Tomo XXIV

18. Ser negocio en bolsa: ser negocio seguro.
20. Venirse abajo la casa: hacer una celebración en grande.
23. Ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón: se explica sólo.
96. Darle cuartilla a alguien: engañarlo.
99. Estar monísima: estar solícita, alegre, locuaz, decidora.

102. Ser hombre de pan, pan, vino vino.: ser persona que habla claro.
109. Esperar tantito: un rato pequeño.
139. Agarrar alguien a las tomadas: convidarlo a emborracharse.
147. Decirle a alguien en sus bigotes: decirle algo a alguien en su cara.

Nota: La **S** al final de las definiciones se refiere al diccionario de Santamaría; y la **R** al refranero de Rubio.

BIBLIOGRAFIA

- Altamirano, I. M.
Aires de México.—México, 1940.
- Cuéllar, J. T. de
La Linterna Mágica.—Barcelona, 1895.
24 tomos.
- González Peña, C.
Historia de la Literatura Mexicana.—México, 1940.
- Iguíniz, Juan B.
Bibliografía de Novelistas Mexicanos.—México, 1926.
- Jiménez Rueda, J.
Historia de la Literatura Mexicana.—México, 1942.
- Larra, M. J. de
Obras Completas de Figaro. Clásicos Castellanos.—Madrid, 1923.
- Mesonero Romanos, R. de
Memorias de Un Setentón, Natural y Vecino de Madrid.—Madrid,
Pérez Martínez, H.
Facundo en su Laberinto.—México, 1934.
- Priestley, H. I.
The Mexican Nation, a history.—New York, 1923.
- Prieto, Guillermo.
Musa Callejera.—México, 1940.
- Rubio, Darío.
Refranes, Proverbios y Dichos y Dicharachos Mexicanos.—Mé-
xico, 1940.
2 tomos.
- Santamaría, F. J.
Diccionario General de Americanismos.—México, 1942.
3 tomos.
- Sbarbi, J. M.
El Refranero General Español.—Madrid, 1874.
- Spell, R. J. R.
The Costumbrista Movement in Mexico.—P. M. L. A. New York,
1935.

INDICE

	Página
Introducción	5
Datos biográficos de "Facundo"	7
Mérito literario de la obra	9
Contenido de la Obra	11
Tomo I Baile y cochino	12
Tomos II y III Ensalada de pollos	13
Tomo IV Los mariditos	14
Tomos V y VI Historia de Chucho el niffo	15
Tomo VII Los Fuereños y La Noche Buena	17
Tomo VIII Poesías	18
Tomos IX y X Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales	27
Tomos XI y XII Isolina la ex-figurante	19
Tomos XIII y XIV Las Ramonas	21
Tomo XV Versos	22
Tomos XVI-XIX Las gentes que "son así" y Las Pésadas	24
Tomo XX Vistazos	27
Tomos XXI y XXII Artículos ligeros sobre asuntos trascen- dentales	27
Tomos XXIII y XXIV Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá	34
y Sevilla.	
El Costumbrismo en la "Linterna Mágica."	37
La época de "Facundo" a través de la "Linterna Mágica"	37
Tipos mexicanos de la época de "Facundo"	46
Costumbres mexicanas de la época de "Facundo"	53
Rasgos y características mexicanas	62
Modismos, refranes y dichos mexicanos de la época de "Fa- cundo"	71